

International Alert.

REPENSANDO IDENTIDADES Y PODER

Género y construcción
de la paz en Colombia



Understanding conflict. Building peace.

Sobre International Alert

International Alert ayuda a personas y organizaciones a encontrar soluciones pacíficas a los conflictos.

Somos una de las organizaciones de construcción de paz más importantes del mundo, con casi 30 años de experiencia contribuyendo a establecer cimientos para la paz.

Trabajamos con personas y organizaciones a nivel local en todo el mundo para ayudarles a construir paz, asesoramos a los gobiernos, a las organizaciones y las empresas sobre cómo contribuir a la paz.

Nos centramos en temas que inciden en la paz, incluidos la gobernanza, la economía, las relaciones de género, el desarrollo social, el cambio climático y el papel de empresas y organizaciones internacionales en lugares con alto riesgo de conflictividad.

www.international-alert.org

© International Alert 2015. Publicado en español en octubre de 2015.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en cualquier sistema o transmitida de manera alguna por cualquier medio electrónico, mecánico, o fotocopiado sin la completa atribución de autoría a International Alert.

Impreso por D. R. ink. Ilustración de portada Rebecca Truscott-Elves

REPENSANDO IDENTIDADES Y PODER

Género y construcción de la paz en Colombia

Diana López Castañeda y Henri Myrntinen

Octubre 2014

Reconocimientos

Los autores desean, expresamente, agradecer a las personas, organizaciones y comunidades, que pacientemente compartieron sus impresiones para esta investigación. Así mismo, al personal de International Alert y a quienes brindaron apoyo en diferentes formas, especialmente a, Adam Baird, Summer Brown, Alexandra de la Torre, Jessica Dixon, Judy El-Bushra, Mandana Hendessi, Olawale Ismail, Anne Labinski, Jana Naujoks, Mia Schöb, Ndeje Sow y Phil Vernon.

International Alert agradece el apoyo de sus donantes estratégicos: El Departamento de Desarrollo Internacional del Reino Unido UKAID; la Agencia de Cooperación Internacional Sueca; El Ministerio de Asuntos Exteriores de los Países Bajos y el Departamento Irlandés de Asuntos Exteriores y Comercio. Las opiniones aquí expresadas son exclusivas de International Alert y no necesariamente reflejan la opinión de sus donantes.

Este texto es traducción del original en Inglés “Re-examining Identities and Power: Gender and Peacebuilding in Colombia” disponible en http://www.international-alert.org/sites/default/files/Gender_RethinkingGenderPeacebuildingColombia_EN_2014.pdf.

Traducido por: Diana López Castañeda

Acerca de los Autores

Diana López Castañeda es antropóloga y candidata a doctora en sociología de la Universidad Nacional de San Martín, Argentina. Diana ha realizado investigación aplicada en migración, género, desarrollo y Derechos Humanos en varios países de América Latina.

Henri Myrntinen es oficial de Investigación sénior en género y construcción de la paz en International Alert. Henri ha trabajado y publicado en sobre género, paz y seguridad, con especial atención en masculinidades y violencia durante la pasada década. Henri posee un PhD en resolución de conflictos y estudios de la paz de la Universidad de KwaZulu-Natal, Sudáfrica.

Índice

Resumen ejecutivo	5
1. Introducción y antecedentes	6
1.1 Antecedentes del conflicto en Colombia, una mirada de género	7
1.2 Efectos extensos del conflicto	12
2. Casos de estudio seleccionados en el proyecto	15
2.1 Asociación de Mujeres de Oriente Antioqueño (AMOR)	15
2.2 Wayuumsurat/Mujeres Tejiendo Paz	17
2.3 Santamaría Fundación (SF)	19
3. Asuntos temáticos	22
3.1 Recuperación económica y género	22
3.2 El continuo y las permutaciones de la violencia con perspectiva de género	25
3.3 Dinámicas intergeneracionales	27
3.4 Retos de género en el acceso a la justicia	29
4. Resumen y perspectivas	33

Abreviaciones

ACR	Agencia Colombiana para la Reintegración
AMOR	Asociación de Mujeres del Oriente Antioqueño
AUC	Autodefensas Unidas de Colombia
BACRIM	Bandas criminales
CNMH	Centro Nacional de Memoria Histórica
DDR	Desarme, desmovilización y reintegración
ELN	Ejército de Liberación Nacional
EPL	Ejército Popular de Liberación
FARC	Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia
GMH	Grupo de Memoria Histórica
ICBF	Instituto Colombiano del Bienestar Familiar
LGBTI	Lesbianas, gays, bisexuales, trans- e intersexuales
MAQL	Movimiento Armado Quintín Lame
MSG	Minorías sexuales y de género
M-19	Movimiento 19 de Abril
ONG	Organización no gubernamental
OSC	Organización de la Sociedad Civil
PSD	Personas en situación de desplazamiento
SF	Santamaría Fundación
VSBG	Violencia sexual y con base en género

RESUMEN EJECUTIVO

Como parte del proyecto de investigación sobre construcción de la paz en cuatro países, este reporte examina el caso de Colombia, donde la sociedad ha sido profundamente afectada por décadas de conflicto armado y por altos niveles de violencia criminal.

Nuestra investigación se aproxima a los desafíos de la construcción de la paz en Colombia desde una perspectiva “relacional de género”, la cual ve a hombres, mujeres, personas trans e intersexuales como personas definidas desde el género y tiene en cuenta la interacción entre identidades de género y otras características sociales como edad, clase, condición de discapacidad, estado civil entre otros; a la vez que examina cómo esas identidades se construyen relacionamente unas a otras. Nuestro enfoque de género no es una cuestión “técnica” de la construcción de la paz, sino una mirada (unos lentes) con la cual analizar las normas sociales, las identidades y las dinámicas de poder.

Tras describir los antecedentes históricos del conflicto violento en Colombia y sus dinámicas de género, el reporte expone el trabajo de tres organizaciones de la sociedad civil, que a su manera, se acercan a la construcción de la paz desde una perspectiva relacional de género. Estas organizaciones son: Asociación de Mujeres del Oriente Antioqueño, AMOR: una organización de mujeres que trabaja progresivamente en asuntos tanto de feminidades como masculinidades; Wayuumunsurat /Mujeres Tejiendo Paz, una organización liderada por mujeres indígenas trabajando en justicia transicional e igualdad de género; y Santamaría Fundación/SF, una organización que trabaja por los derechos de las mujeres trans*.

Con base en una investigación de campo, una indagación sobre trabajo de las tres organizaciones anteriormente mencionadas y un profundo estudio de fuentes secundarias, se presenta un análisis de género en cuatro áreas centrales de la construcción de la paz:

- La construcción de la paz y su dimensión económica y de los medios de vida.
- Los conflictos intergeneracionales y dinámicas de edad/género.
- Las permutaciones y continuos de violencia; y
- El acceso a la justicia.

El reporte concluye con una recapitulación y un perspectiva de cómo Colombia espera entrar en una nueva fase de la construcción de la paz, mientras y solo sí el Estado Colombiano y las FARC alcanzan un acuerdo de paz.

* En lo sucesivo se denominara mujer trans a personas en tránsito de género de masculino a femenino (N de T).

1. INTRODUCCIÓN Y ANTECEDENTES

Este reporte es parte de una serie de estudios de caso en cuatro países (Burundi, Colombia, Nepal y Uganda), el cual es parte de la segunda fase del proyecto de investigación en género y construcción de la paz de International Alert, el cual está compilado en el reporte *Re-Thinking gender in Peacebuilding*¹. La primera fase consistió en un ejercicio de mapeo en el que se identificaron asuntos de género claves en la construcción de la paz cuyo resultado es la publicación: *Gender in peacebuilding: Taking Stock*². Dicho trabajo definió el centro de investigación en su segunda etapa, el cual se enfoca en explorar, documentar y extraer lecciones prácticas en las que la construcción de la paz incorpora al género como un concepto relacional.

La mirada “relacional” de género entiende que tanto hombres como mujeres llevan vidas marcadas por el género e influenciadas por edad, clase y otras identidades. Se asume por demás la importancia de las dimensiones política, socio-económica y cultural, así como su posicionamiento histórico y geográfico, cuya combinación produce diversos patrones de relaciones de género. Los marcos normativos y de políticas globales sobre género y construcción de la paz³ deben entonces, ser interpretados – e incluso hacerse extensivos – para abordar las diferentes dinámicas encontradas en diversos contextos.

La investigación de la segunda fase se concentra en cuatro temas de la construcción de la paz:

1. La construcción de la paz y sus dimensiones económica y los medios de vida.
2. Los conflictos intergeneracionales y dinámicas de edad/género.
3. Las permutaciones y continuos de violencia; y
4. El acceso a la justicia.

El estudio de caso de Colombia está basado en 12 entrevistas individuales y 2 colectivas, llevadas a cabo en Bogotá, Cali, Medellín y Riohacha por parte del grupo de investigación de International Alert entre febrero y marzo de 2013. Este reporte no intenta ser comprehensivo, ni un trabajo aislado sobre las complejidades del género y la construcción de la paz en el contexto colombiano; en cambio busca resaltar asuntos claves que surgieron a través del proceso de investigación.

Los diferentes conflictos en Colombia están, quizá, entre los mejores investigados y documentados en el mundo. Esta investigación incluye y se sustenta en el trabajo extensivo y crítico de: instituciones estatales colombianas, tales como el Grupo de Memoria Histórica⁴; cientos de organizaciones de la sociedad civil (OSCs) y el trabajo de incontables académicos. El propósito es resaltar ciertas claves relacionadas con el género y la construcción de la paz en Colombia – cuestiones que pueden

1 H. Myrntinen, J. Naujoks y J. El-Bushra (2014). *Re-thinking gender in peacebuilding*. London: International Alert. Disponible en <http://www.international-alert.org/resources/publications/re-thinking-gender-peacebuilding>

2 J. El-Bushra (2012). *Gender in peacebuilding: Taking stock*. London: International Alert. Disponible en <http://www.international-alert.org/resources/publications/gender-peacebuilding>

3 El más relevante entre estos es el marco de Mujeres, Paz y Seguridad, definido por el consejo de Seguridad de las Naciones Unidas a través de las resoluciones 1325 y la 1820, así como sus subsecuentes resoluciones relacionadas.

4 Inicialmente, el Grupo de Memoria Histórica (GMH), fue un grupo de investigadores independientes, creado para recopilar, preservar y analizar las memorias de las personas afectadas por el conflicto. Originalmente, el grupo fue conformado por un panel de expertos comprometidos con reconstruir la historia del conflicto desde la mirada de las víctimas; sin embargo su rol cambió y ahora se ha institucionalizado. El grupo juega un papel importante en la validación de los testimonios presentados por antiguos combatientes, como parte de su colaboración en la restitución de la verdad; una de las obligaciones a cumplir como parte del proceso de reintegración cobijado por la ley de Justicia y Paz, 975/2005. El Centro de Memoria Histórica (CNMH) es una entidad estatal, adscrita al Departamento para la Prosperidad Social. Por tanto los trabajos realizados en el Centro son citados como elaboración del GMH.

llegar a ganar importancia en los años y décadas venideros – si se firma un acuerdo de paz entre el gobierno y los dos grupos guerrilleros activos: las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y el Ejército de Liberación Nacional (ELN).

Tras una breve introducción al conflicto y sus dimensiones de género, el reporte examina tres organizaciones de la sociedad civil cuyo trabajo en construcción de la paz integra el género de una manera relacional, usando diferentes aproximaciones en distintos niveles. Posteriormente, se continúa con una reflexión sobre las cuatro áreas focales anteriormente señalada.

1.1 Antecedentes del conflicto en Colombia, una mirada de género

El conflicto interno colombiano, que abarca más de seis décadas, ha sido caracterizado por una amplia gama de agentes en disputa por el control de la tierra, lo que ha generado como consecuencia, masivas violaciones contra los derechos humanos de la población. Dichas violaciones incluyen la violencia sexual y con base género (VSBG), desapariciones, desplazamiento y reclutamiento forzado⁵. La violencia en contexto de dicho conflicto se agrava junto con otras formas de violencia criminal, entre las que se incluye la relacionada con el narcotráfico, tanto en áreas urbanas como rurales y la cual ha sido parcialmente atribuida a diferentes actores involucrados en el conflicto armado.

El presentar una historia comprehensiva del conflicto, va más allá del alcance de este estudio, pero es importante entender algunas de las causas estructurales y trayectorias históricas con el fin de comprender los retos de la construcción de la paz. Aunque los actores y sus motivaciones explícitas e implícitas han cambiado a lo largo del tiempo, la exclusión real y percibida, se mantiene en el centro del conflicto armado, especialmente respecto al acceso a la tierra y otros recursos, así como la debilidad del sistema democrático⁶.

El Grupo de Memoria Histórica (GMH) divide las fases de la violencia política en Colombia de la siguiente manera:

- Entre 1958 y 1982, se marca la transición del bipartidismo a la violencia subversiva: este periodo incluye la formación de las principales grupos guerrilleros⁷ y organizaciones sociales (estudiantiles, sindicatos y grupos de base) que mantuvieron una permanente movilización luchando contra la represión política y económica. A finales de la década del 70 se inicia el tráfico de estupefacientes, pero en sus inicios no juega un rol importante dentro del conflicto.
- Entre 1982 y 1996, se caracteriza por la diversificación de los actores armados: Los grupos guerrilleros⁸ (FARC y ELN) expanden su territorio y aparecen los grupos paramilitares de derecha. En este periodo se evidencia la rápida diseminación del fenómeno del narcotráfico y su crimen asociado, tanto en áreas rurales como urbanas.
- Entre 1996 y 2005, cuando los grupos guerrilleros y los paramilitares se expandieron tanto geográfica como militarmente: los grupos paramilitares incrementaron sus ataques sobre la población civil (teniendo como consecuencia masacres y desplazamientos forzados), creando potentes vínculos con narcotraficantes y políticos locales en sus regiones de influencia. Por su parte las guerrillas lograron consolidar su control en parte de las zonas rurales.
- Entre 2005 y 2012 periodo que se inicia con la negociación y desmovilización de los grupos paramilitares (unidos bajo la agrupación Autodefensas Unidas de Colombia, AUC) y una

5 CNMH [2013]. ¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad. Bogotá. Disponible en <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2013/bastaYa/BYColombiaMemoriasGuerraDignidadAgosto2014.pdf>

6 Ibid. pp.21–22.

7 Se suman a los grupos activos actuales tales como las FARC y el ELN, el desmovilizado Movimiento 19 de Abril (M-19), el Movimiento Armado Quintín Lame (MAQL) y el Ejército Popular de Liberación (EPL)

8 Aunque algunas agrupaciones se desmovilizaron durante este periodo (EPL en 1990, MAQL y M-19 en 1991), las FARC declararon un cambio de su estrategia defensiva a la ofensiva. El ELN también incrementó sus ataques contra las industrias extractivas y aumentó el secuestro. [CNMH [2013]. Op. cit. pp.135–138]

ofensiva militar contra las FARC: la muerte de varios de sus comandantes crea una crisis de liderazgo que trae consigo el inicio de las conversaciones de paz de La Habana, vigentes durante la escritura de este estudio. Ciertos líderes paramilitares han sido extraditados a los Estados Unidos por cargos de narcotráfico⁹. Actualmente los principales retos en términos de seguridad son los Bandas criminales (BACRIM)¹⁰ y las actividades de la guerrilla (tanto FARC como ELN). La mayoría de los militares han evitado ser investigados por violación a los derechos humanos cometidos en el marco del conflicto.

Durante las décadas de continuo conflicto violento, los agentes del conflicto han variado tanto ideológica como territorialmente. Su comportamiento violento ha modificado y a su vez ha sido modificado por el conjunto de casi todas las relaciones sociales, incluidas las relaciones de género¹¹.

Roles de género en la sociedad colombiana

En la sociedad colombiana existen una variedad de expectativas sociales, identidades y roles de género, que están predeterminadas y asociadas a otras características identitarias tales como la edad, la pertenencia étnica (que incluye la pertenencia a uno, de los más de cien grupos indígenas o a comunidades afrocolombianas), religiosa, política, estado civil y tipo de asentamiento – rural /urbano. Estas diferentes formas de ser hombre o mujer, una persona trans o intersexual, una niña o un niño en Colombia se ven afectadas por el conflicto y el desplazamiento en varios niveles, generando nuevos espacios y posibilidades, así como, nuevas necesidades y vulnerabilidades derivadas del género.

Las representaciones individuales de los roles de género están frecuentemente determinadas por el deseo de ajustarse (o revelarse contra) las expectativas de lo que significa ser un hombre, una mujer, una persona transgénero o intersexual en una sociedad determinada, en un tiempo específico. En el contexto general colombiano (y en general de América Latina) existen dos conceptos que frecuentemente son referentes hegemónicos en la determinación social del comportamiento de género apropiado; estos son el “machismo” para los hombres y el “marianismo” para las mujeres¹². Estos dos conceptos tienden a ser vagos y frecuentemente no corresponden a las realidades de vida de hombres y mujeres; sin embargo, estos son modelos de aspiraciones y expectativas sociales de lo que significa ser un hombre “de verdad” y una mujer “de verdad”.

El machismo frecuentemente se refiere a una forma de masculinidad que adopta y celebra una posición privilegiada masculina heterosexual. Aunque no existe una única definición para el término, es común asociarla con la proclividad a usar la violencia para defender el honor masculino, con ser el único proveedor del hogar, con ser “duro”, musculoso, sexualmente viril y beber sin moderación¹³. El marianismo (por su referencia a la virgen María) es igualmente vago en su definición, pero se refiere a ideales de mujeres moralmente castas e intachables antes del matrimonio que tras éste se convierten en madres cuidadoras y se someten a los designios de su marido y su hogar. El peso que conllevan estas ideologías de género difiere entre individuos, clases sociales, regiones, edad, nivel educativo y pertenencia étnica entre otros elementos. Aunque estos ideales no sean satisfechos, estos son elementos que permanecen en el imaginario social de género en Colombia.

9 Aunque esta decisión ha sido en general entendida como un endurecimiento de las condiciones de castigo y encarcelamiento, en realidad afecta las posibilidades de conocer la verdad sobre los crímenes, masacres y alianzas políticas.

10 Las Bandas Criminales (BACRIM) son grupos informales compuestos por excombatientes, narcotraficantes y señores de la guerra que controlan un territorio limitado. La discusión se amplía a continuación.

11 Por ejemplo Pecault (2000). ‘Configurations of space, time, and subjectivity in a context of terror: The Colombian example’, *International Journal*, Vol. 14, No. 1. p.129 “La violencia conduce a la construcción de nuevos marcos de subjetividad, la existencia y las actividades de las redes de actores armados crean nuevas identidades, sea a través de la coerción o la elección”.

12 El concepto fue inicialmente planteado por E. Stevens (1977). “Marianismo: La otra cara del machismo en Latino América” en Pascatello (1977). *Hembra y Macho en Latino-América: Ensayos*. Edición Diana. México. Para el caso de Colombia ver también D. Mazurana (2013). *Women, girls and non-state armed groups*, en C. Cohn (Ed.). *Women and wars*. Cambridge: Polity Press. pp.146–168.

13 Una discusión sobre las complejidades del machismo y las expectativas masculinas de vivir a la altura de dichos ideales se encuentra en M. Gutmann (2006). *The meanings of macho: Being a man in Mexico City*. Berkeley: University of California Press.

Los estudios sobre masculinidades y feminidades en el conflicto colombiano han subrayado cómo el conflicto tiende a reducir el espacio social para la expresión de masculinidades y feminidades alternativas. Sin embargo, los estudios han resaltado como se abren espacios, especialmente entre mujeres jóvenes de grupos marginalizados, así como entre afrodescendientes e indígenas¹⁴. Hombres y niños a menudo tienen expectativas, o socializan de forma que les facilita el ingreso a un grupo armado. Estas pautas tienden a crear nociones de masculinidades “duras”, que pueden variar entre diferentes grupos¹⁵. Adicionalmente, los grupos armados ejercen activamente un control policivo sobre las normas de género tanto entre sus miembros como entre los civiles bajo su control. Las formas “aceptables” de ser hombre o mujer tienden a ser heteronormativas, conduciendo a la violencia (o a la amenaza) ejercida por paramilitares, contra mujeres que no se consideran suficientemente virtuosas o contra hombres con “poca hombría” y castigos por homosexualidad o control forzado de la maternidad entre guerrilleras de las FARC¹⁶.

“Nadie habla acerca de eso. Los hombres víctimas de violencia sexual con base en género se sienten castrados, vejados y a veces quieren ignorarlo para disminuir su sentimiento de vergüenza o el daño hecho. La mayoría de los casos reportados son las madres de hombres víctimas quienes hacen la denuncia, principalmente por miedo a que sus hijos “se vuelvan gays” como si ese fuera un problema aún mayor o como si eso fuera posible”

ESPECIALISTA LGTBI MINISTERIO DE SALUD

Conflicto y las vulnerabilidades por género

La expansión de la violencia sexual y basada en género (VSBG) contra mujeres, niñas, hombres, niños y personas trans ha sido tanto parte del conflicto como de la violencia criminal que se ha propagado en zonas urbanas y rurales en las recientes épocas. Las cifras disponibles no sólo muestran vacíos e inconsistencia en las denuncias sino que muestran una alta prevalencia de VSBG relacionada con violencia común, mayor a la resultante del conflicto – aunque esta diferencia no es sencilla existen múltiples razones que inciden en el subregistro, el cual es muy común en estos casos¹⁷. Datos de Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses muestran la magnitud del problema, con 22,597 casos de VSBG examinados en 2011 comparados con 12,732 en el año 2000¹⁸.

Algunos investigadores señalan que existe cierta tolerancia cultural hacia la violencia contra las mujeres, así como contra lesbianas, gays, bisexuales, trans e intersexuales (LGTBI)¹⁹. Mientras que las víctimas mujeres se convierten en blanco al ser consideradas inferiores o más débiles en términos de fuerza física, los ataques sexuales contra la población LGTBI son resultado de actitudes discriminadoras y despectivas vinculadas a la desaprobación moral contra una orientación sexual o de género no heteronormativa. De acuerdo con la investigación del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) existen dos tipos de violencia sexual contra personas LGTBI: de un lado la que busca castigarles en virtud de su orientación sexual, encaminada a

14 N. Herrera y D. Porch (2009). “Like going to a fiesta” – The role of female fighters in Colombia’s FARC-EP’, *Small Wars and Insurgencies*, Vol. 19, No. 4. pp.609–634.

15 Ver por ejemplo A. Baird (2012a). ‘Negotiating pathways to manhood: Rejecting gangs and violence in Medellín’s periphery’, *Journal of Conflictology*, Vol. 3, No. 11. pp.30–41; y K. Theidon (2009). ‘Reconstructing masculinities: The disarmament, demobilization, and reintegration of former combatants in Colombia’, *Human Rights Quarterly*, Vol. 31. pp.1–34.

16 Ver por ejemplo A. Méndez (2012). *Militarized gender performativity: Women and demobilization in Colombia’s FARC and AUC*, PhD thesis. Kingston, Ontario: Queen’s University; y N. Herrera y D. Porch (2009). Op. cit.

17 Las razones para no reportar estos crímenes incluyen la vergüenza, poco acceso a la policía o servicios jurídicos o médicos, miedo a la retaliación por parte de los perpetradores, apatía (real o percibida) por parte de las autoridades en la investigación de estos crímenes, o presiones de familiares y conocidos para no hacer denuncias formales.

18 Ver por ejemplo: Amnesty International (2012). *Colombia: Hidden from justice. Impunity for conflict-related sexual violence, A follow-up report*. London. Disponible en http://www.amnestyusa.org/sites/default/files/colombia_vaw_report_oct_4_embargoed.pdf. Una fuente detallada respecto a diferentes formas de VSBG y violencia doméstica se encuentra en Mesa de Trabajo – Mujer y Conflicto Armado (2010). *Décimo informe sobre violencia sociopolítica contra mujeres, jóvenes y niñas en Colombia 2000–2010*. Bogotá. Disponible en <http://www.uclm.es/fundacion/resolucionConflictos/pdf/enlaces/XinformeViolencia.pdf>

19 Existe una relativa tolerancia cultural a la violencia sexual hacia las mujeres vinculada al entendimiento tradicional de que las mujeres deben estar sexualmente disponibles para los hombres.

reforzar los patrones heteronormativos de género; de otro lado, existe una violencia sexual en el contexto de la esclavitud sexual, secuestro y desaparición forzada²⁰. La violencia sexual hacia los hombres continúa siendo un tema tabú y pobremente investigado, donde los estereotipos de género contribuyen de manera significativa a silenciar a las víctimas hombres y con frecuencia les muestran exclusivamente como perpetradores²¹. De otra parte, el papel de las mujeres como perpetradoras directas o instigadoras de violencia sexual ha recibido relativamente poca atención a pesar de contar con casos documentados.

Conflicto y género, nuevos espacios

Los diversos conflictos no solo refuerzan ciertas vulnerabilidades sino que también crean nuevas dinámicas de género. Tanto las guerrillas de izquierda como los paramilitares de derecha han reclutado mujeres como combatientes y personal de apoyo en diferentes actividades, siendo la primera, teóricamente, una apuesta explícitamente emancipadora²². En particular, las FARC cuentan con un alto número relativo de mujeres combatientes, aunque su mayoría se encuentran en nivel raso²³. A través de su vinculación mujeres (y hombres) pueden eludir relaciones opresivas o abusivas, sean estas comunitarias, de pareja o con sus padres, siendo estas últimas un elemento clave que impulsa la vinculación por parte de niños y adolescentes a grupos armados²⁴. Adicionalmente, las expectativas de demostrar la “dureza” de las masculinidades militarizadas por parte de los hombres combatientes contrastan con el incremento en la vulnerabilidad emocional y física que estos hombres enfrentan al tratar de aferrarse a esta “dureza”. Por su parte mujeres excombatientes, frecuentemente enfrentan el doble estigma de ser excombatientes y de haber transgredido las normas de género al haber tomado las armas. Sin embargo, ellas también señalan sentirse más empoderadas y firmes que sus contrapartes civiles, por ejemplo a la hora de no aceptar el acoso sexual²⁵.

“Tras el retorno a la vida civil, una tiene que abrirse a un nuevo espacio, adoptar un tipo diferente de feminidad, donde inclusive los antiguos camaradas nos miran mal. La sociedad no perdona [nuestro pasado y la participación en la violencia] y es una la que tiene que construir una nueva vida, diciendo: míreme, soy una buena persona”

MUJER EXGUERRILLERA Y ACTIVISTA EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA PAZ, BOGOTÁ

Sin embargo, tanto en la guerrilla como en los grupos paramilitares se espera que las mujeres desarrollen tareas que son consideradas como masculinas (como cargar equipo de campaña y armamento) en la vida civil, mientras que los hombres desempeñan tareas “femeninas” como

20 A. Serrano (2013). ‘Enfoque de género en los procesos de DDR’, en CNMH (Ed.). *Desafíos para la reintegración, enfoque de género, raza y etnia*. Bogotá. pp.93-94.

21 La investigación sobre VSBG contra hombres hecha por CNMH solo les incluye como víctimas indirectas, al reconocer que las violaciones contra las mujeres efectivamente buscan menoscabar la masculinidad a sus parejas, ante la incapacidad de protegerlas. CNMH (2013). Op. cit. pp.311-314. Una investigación de Medecins Sans Frontiers (2008) mostró que 6.7% de las víctimas de su muestra eran hombres y niños de edades entre los 13 y los 49. Para una discusión en torno al silencio relacionado con VSBG contra los hombres víctimas del conflicto, ver G. Obando (2008). *De lo que no se habla: Violencia sexual contra los hombres en el marco del conflicto armado*. Monografía de grado en Ciencia Política. Bogotá: Universidad de los Andes.

22 A. Méndez (2012). Op. cit.; y L.M. Dietrich Ortega (2012). ‘Looking beyond violent militarized masculinities – Guerrilla gender regimes in Latin America’, *International Feminist Journal of Politics*, Vol. 14, No. 4. pp.489-507. Como se mencionó, los nobles ideales de igualdad de género a menudo no se reflejaban en la realidad de la vida cotidiana en la guerrilla. No obstante, muchos ex guerrilleros varones entrevistados por Dietrich Ortega vieron durante el tiempo de lucha armada una experiencia de mayor igualdad de género, valorada como una experiencia positiva, pero con una tendencia a volver a los roles tradicionales de género después del final del conflicto.

23 Aunque no se cuenta con cálculos exactos las estimaciones varían entre 20% y 40% de combatientes mujeres. Ver también en N. Herrera y D. Porch (2009). Op. cit.

24 Con base en hallazgos iniciales y literatura disponible, al parecer esta razón se esgrime en la vinculación tanto a grupos armados como bandas dedicadas al crimen. Ver también en N. Herrera y D. Porch (2009). Op. cit. Acerca del reclutamiento y estigmatización de menores combatientes desmovilizados ver M. Denov y I. Marchand (2014). ‘“I can’t go home” – Forced migration and displacement following demobilization: The complexity of reintegration for former child soldiers in Colombia’. Paper presented at the International Studies Association Conference, Toronto, 26-29 marzo 2014; y D. Mazurana (2013). Op. cit.

25 A. Méndez (2012). Op. cit. pp.160 y 180; y L.M. Londoño y Y. Fernanda Nieto (2006). *Mujeres no contadas: Procesos de desmovilización y retorno a la vida civil de mujeres excombatientes en Colombia, 1990-2003*. Medellín: Universidad de Antioquia. pp.154-161.

cocinar o lavar²⁶. Las FARC tienden a enfatizar la necesidad de que hombres y mujeres lleven a cabo estas tareas tanto por necesidades prácticas, como por ser parte de su ideología de izquierda. En las AUC, algunas tareas de hombres y mujeres quiebran los roles de género esperados, pero existe un mayor grado de flexibilidad práctica (como por ejemplo intercambiar labores o pagar por ellas) sumado a un interés ideológico por retener las divisiones tradicionales de género²⁷. Una interesante excepción a este tipo de expectativas dentro de las FARC es la regla de que, si dos camaradas se casan, se espera que la mujer se encargue de las labores del hogar, aceptando las visiones tradicionales y heteronormativas del matrimonio, a pesar de su retórica progresista. Lo mismo se aplica para las parejas casadas dentro de las AUC²⁸.

Dentro de los grupos amados, la sexualidad y las relaciones sexuales son fuertemente controladas, pero los hombres combatientes tienden a tener mayor libertad (por ejemplo, en el caso de las FARC, tienen derecho a tener novias civiles) y son menos propensos a castigos por transgresiones en este aspecto (tanto en las FARC como en las AUC)²⁹. Una diferencia clave entre los grupos guerrilleros (especialmente las FARC) y paramilitares ha sido su política interna hacia la maternidad entre las mujeres combatientes. Mientras las FARC mantienen una política de estricto control hacia la maternidad, incluyendo abortos forzados o dejar sus hijos/as con familias de acompañamiento (transitorias), las AUC apoyaban activamente la maternidad de sus combatientes a través de bonos financieros³⁰. En las áreas bajo su control, las guerrillas y paramilitares han supervisado activamente tanto normas de género como el comportamiento sexual de la población civil. Por ejemplo, en el caso de grupos paramilitares que sometían al bochorno público a mujeres supuestamente adúlteras y quienes se atrevían a vestir de manera sexualmente provocativa. Los paramilitares también atentaron contra trabajadores/as sexuales, drogadictos y otras personas acusadas de “desviación” de las normas sociales y de género impuestas por ellos³¹.

Minorías sexuales y de género

No obstante que la sociedad colombiana es considerada como socialmente conservadora, las disposiciones legales vigentes dirigidas a las minorías sexuales y de género (MSG) son, al menos en teoría, ejemplares en diferentes formas. Nuestra investigación encontró con sorpresa, una particular apertura en casos como la aceptación, dentro de un grupo paramilitar, identificado como extremadamente heteronormativo, de abrir sus filas a mujeres trans, parejas de hombres combatientes. Sin embargo, persisten grandes retos en términos del reconocimiento de los derechos para personas de las MSG y aún más desafiante, el alcanzar una aceptación social real³².

26 Con excepción de las acciones propias del combate, la mayoría de estas tareas continúan siendo tradicionalmente consideradas como masculinas o femenina y son parte de la vida cotidiana de muchas mujeres y hombres de bajos niveles económicos en ámbitos rurales o urbanos. Sin embargo la noción percibida sobre qué es propiamente femenino o masculino permanece intacta.

27 En palabras de A. Méndez (2012). Op. cit. pp.137–138: “los roles tradicionales de género son alterados, pero los aspectos de cada género que son considerados tradicionalmente como naturales permanecen como un marco estructural del ser parte de las FARC. En las FARC, estas diferencias están escondidas detrás de la proclama organizacional de la equidad de género”. Ver también Gutiérrez Sanín 2008 “Telling the difference: Guerrillas and paramilitaries in the Colombian war.” *Politics and Society*, Vol 36, No. 1. pp.3–34.

28 A. Méndez (2012). Op. cit.; y R. Kunz y A-K. Sjöberg (2009). ‘Empowered or oppressed: Female combatants in the Colombian guerrilla. The case of the revolutionary armed forces of Colombia – FARC’. Ponencia presentada en the Annual Convention of the International Studies Association, New York, 15–18 febrero 2009.

29 A. Méndez (2012). Op. cit.; y C. Medina Arbeláez (2009). *No porque seas un paraco o seas guerrillero tienes que ser un animal – Procesos de socialización en FARC-EP, ELN, y grupos paramilitares (1996–2006)*. Bogotá: Universidad de Los Andes.

30 A. Méndez (2012). Op. cit.

31 Ver por ejemplo: Amnistía Internacional (2004). *Colombia: ‘Scarred bodies, hidden crimes.’ Sexual violence against women in the armed conflict*. London; y A.M. Estrada, C. Ibarra y E. Sarmiento (2007). ‘Regulation and control of subjectivity and private life in the context of armed conflict in Colombia’, *Community, Work and Family*, Vol. 10, No. 3. pp.257–281.

32 Por ejemplo la ley de Víctimas específicamente menciona las parejas del mismo sexo como beneficiarios potenciales; así mismo en el curso de nuestras entrevistas con personal de la ACR se hizo manifiesta la voluntad de responder positivamente a las necesidades de las parejas del mismo sexo y de las personas transgénero entre la población excombatiente. Entrevistas en Cali y Bogotá, marzo 2013.

Desde 2007, se han creado acuerdos políticos y decretos locales en Bogotá que promueven y fortalecen los derechos de la población LGTBI, su participación cívica y el reconocimiento de la diversidad. Desde 2011 hasta el presente, se ha venido implementado una política pública comprehensiva, la cual busca crear planes de acción en: integración social, cultura, recreación, desarrollo económico, educación y salud. Existe un Consejo Asesor y programas sectoriales que promueven la transversalización de enfoques diferenciales para la población LGTBI, incluyendo el reconocimiento como víctimas del conflicto. La política local también ha promovido políticas afirmativas hacia las personas trans, quienes han sido nombradas en la administración distrital. Los medios han jugado un importante rol al promover un cambio en las actitudes, incluyendo programas de televisión pública local enfocados en la discusión respecto a la diversidad sexual y de género.

En el marco del conflicto armado, existen reportes de mujeres lesbianas que han sido castigadas o forzadas a la prostitución o al trabajo doméstico esclavo, por parte de grupos armados, en razón de su orientación sexual³³. Otras mujeres han sido sexualmente abusadas y asesinadas, a manera de subyugación por su sexualidad³⁴. Sin embargo, aunque todos los actores armados tienden a imponer un comportamiento heteronormativo, los paramilitares identificados tradicionalmente con valores sociales conservadores han tolerado la inclusión de miembros transgénero y parejas del mismo sexo, así como accedieron a reclutar combatientes mujeres³⁵.

“A pesar de la falta de información sistemática, existe evidencia de crímenes homofóbicos cometidos en el marco del conflicto. Por ejemplo, en San Onofre, Sucre, un líder paramilitar llamado “El Oso” organizó una pelea de “boxeo entre gays” para su fiesta de cumpleaños, para la cual los paramilitares secuestraron algunos jóvenes señalados de ser gays o demasiado afeminados y los obligaron a boxear entre ellos públicamente. En otra población, los paramilitares organizaron un reinado de belleza entre gays, donde algunos de los líderes los elegían para ser sus esclavos sexuales. Existe evidencia de casos de torturas específicas cometidas contra hombres presuntamente gays y lesbianas, encaminadas a “corregir” una conducta que se presume “desviada”; pero de nuevo, hay muy poca investigación al respecto”

ESPECIALISTA LGTBI, MINISTERIO DE SALUD, BOGOTÁ

1.2 Efectos extensos del conflicto

Muertes directas y personas en situación de desplazamiento (PSD)

Algunos de los efectos criminales del conflicto son: Menores reclutados (6,421), personas desaparecidas (25,007) ejecuciones sumariales por agentes del estado “falsos positivos” (1,622) y secuestros (27,023)³⁶. Adicionalmente, el conflicto ha ocasionado el desplazamiento de cerca de cuatro y medio millones de personas, convirtiéndoles en personas en situación de desplazamiento (PSD), quienes representan cerca del 10% de la población colombiana y una de las mayores poblaciones en dicha situación a nivel global. A lo anterior se suma que cerca de medio millón de personas han sido desplazadas a países vecinos, donde aparecen registrados como refugiados o en proceso de aplicación para obtener dicho status³⁷. Datos oficiales indican que 51% de las PSD son mujeres y niñas que tuvieron que huir para evitar ser víctimas de VSBG o que se vieron

33 Ver también: N. Herrera y D. Porch (2009). Op. cit.; A. Serrano (2013). Op. cit. pp.92–96.

34 A. Méndez (2012). Op. cit. p.163; y C. Medina, V. Quintero, M.N. Bello, N. Herrera, P. Linares, R. Uprimny y M.E. Wills (2011). *Mujeres y guerra: Víctimas y resistentes en el caribe Colombiano*. Bogotá: CNMH – Ediciones Semana.

35 Entrevistas en Bogotá, Cali y Medellín marzo 2013.

36 Cifras extraídas de CNMH (2013). Op. cit. Excepto la de las ejecuciones sumariales la cual es presentada por la Oficina del Alto comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (2012) *Annual report of the United Nations High Commissioner for Human Rights – Addendum: Annual report of the High Commissioner on the situation of human rights in Colombia* (A/HRC/19/21/Add.3). Ginebra/Bogotá. Disponible en <http://www.ohchr.org/EN/countries/LACRegion/Pages/COIndex.aspx>

37 Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) ‘Internally displaced people: On the run in their own land’. Disponible en <http://www.unhcr-centraleurope.org/en/who-we-help/internally-displaced-people.html>

forzadas a desplazarse tras sobrevivir violaciones a sus derechos humanos³⁸. Una de cada dos mujeres desplazadas en Colombia ha experimentado VSBG. Aunque esta violencia puede no ser consecuencia directa del conflicto (perpetrada por un actor armado) el desplazamiento incrementa la vulnerabilidad³⁹.

Desmovilización en medio del conflicto

Uno de los grupos claves en los que se centró esta investigación de campo son los excombatientes. Desde 1990, Colombia ha sido escenario de una serie de procesos de desarme, desmovilización y reintegración (DDR). En un inicio el principal proceso de DDR fue diseñado para los miembros de las guerrillas EPL y del M-19, quienes recibieron amnistías, lo que facilitó su transición a la vida civil y la participación política; aunque esta estuvo marcada por el colapso de los partidos políticos establecidos por antiguos miembros de las guerrillas, a causa del asesinato selectivo de sus miembros.

En 2002, el gobierno colombiano y los paramilitares reunidos en la AUC iniciaron una negociación bilateral que conllevó al presente programa de DDR y su marco de justicia transicional: La Ley de Justicia y Paz. El programa actual tiene dos rutas principales: Desmovilización y reintegración en bloque o colectiva para antiguos miembros de las AUC, e individual (o para grupos pequeños) para ex miembros del ELN y las FARC. El programa actual está bajo la dirección de la Agencia Colombiana para la Reintegración (ACR) a cargo del proceso de los combatientes adultos; para aquellos menores combatientes, el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) actúa como el ente encargado de su desvinculación⁴⁰. Teóricamente, el proceso de DDR busca tener en cuenta las necesidades de los excombatientes basados en su género, edad, etnicidad o condición de discapacidad, aunque es aún tema de debate en qué medida es esto realidad en la dimensión nacional⁴¹.

En octubre de 2012, el gobierno colombiano dio inicio a los diálogos de paz con las FARC. Entre los principales temas discutidos se encuentran el derecho a la tierra y la reintegración de los miembros de las FARC. Si los acuerdos de paz llegasen a alcanzarse, su consecuente proceso de DDR, enfrentará diferentes retos que no han sido tenidos en cuenta en previos procesos de construcción de la paz; tales como: la reintegración de un alto porcentaje de mujeres combatientes; incluir en extenso la reintegración de amplios grupos de excombatientes y redes de apoyo/ dependientes en ámbitos rurales; la necesidad de atender la reparación de las víctimas del conflicto y la reintegración de combatientes activos y antiguos de diferentes grupos de edad – desde menores hasta guerrilleros activos en edad de retiro (Ver más adelante la sección 3, para una discusión en mayor profundidad de los procesos de DDR)⁴².

38 Aunque estas mujeres no se encuentran sobrerrepresentadas frente al grueso de la población, sus necesidades y vulnerabilidades particulares han sido reconocidas legalmente a través de la Resolución 092/2008 de la Corte Constitucional de Colombia.

39 Human Rights Watch [2012]. *Rights out of reach: Obstacles to health, justice, and protection for displaced victims of gender-based violence in Colombia*. New York. Disponible en: <http://www.hrw.org/sites/default/files/reports/colombia1112forUpload.pdf>; ver también CNMH [2013]. Op. cit. pp.77–84.

40 la transición de los menores excombatientes, del tutelaje del ICBF a la supervisión de la ACR una vez alcanzan la mayoría de edad no del todo armónica. Ver por ejemplo M. Denov y I. Marchand [2014]. Op. cit.; y M. Schöb [2014]. *Demobilizing and reintegrating whom? Accounting for diversity in DDR processes: An analysis of the Colombian case*. Documentos de CERAC No. 21. Bogotá: Centro de Recursos para el Análisis de Conflictos.

41 Para el marco legal de DDR revisar Gobierno de Colombia [2008]. *Política nacional de reintegración social y económica para personas y grupos armados ilegales*. Documento Conpes 3554. Bogotá: Consejo Nacional de Política Económica y Social, República de Colombia, Departamento Nacional de Planeación. Disponible en <http://bit.ly/1F8VRAy>. Para una discusión sobre si estas categorías ha sido o no tenidas en cuenta ver por ejemplo M. Schöb [2014]. Op. cit. pp.32–33 y pp.56–58. En particular, poca investigación se ha desarrollado sobre la integración culturalmente ajustada a indígenas excombatientes y ninguna para el caso de los Afrocolombianos.

42 Sobre la variedad en grupos de edad ver también F. Gutiérrez Sanín y A. Giustozzi [2010]. 'Networks and armies: Structuring rebellion in Colombia and Afghanistan', *Studies in Conflict and Terrorism*, Vol. 33, No. 9. pp.836–853 y p.845. Estimados entorno al número de mujeres combatientes en las FARC rondan entre el 15 y el 30 por ciento; comparado con el seis por ciento de las mujeres desmovilizadas colectivamente de las AUC [ODDR: 2011]. *Desmovilización, desvinculación y reintegración de mujeres en Colombia 2002–2011*. Bogotá: Observatorio DDR, Universidad Nacional de Colombia. Disponible en http://www.observatorioddr.unal.edu.co/productos_academicos/ODDR_desmovilizacion_desvinculacion_reintegracion_mujeres_colombia2002-2011.pdf

* Se utilizará el término "desvinculado" para hablar de los menores que han sido parte de los procesos de DDR, ya que es el término correcto utilizado en el marco del programa desarrollado por el ICBF (N. De T).

Violencia Criminal

La violencia criminal en Colombia está parcialmente vinculada al conflicto armado en extenso, pero simultáneamente sigue su propia lógica, la cual es diferente en cada ciudad, y diferente a su vez en las zonas rurales. Desde el inicio del conflicto armado interno, las ciudades han visto la emergencia de diversos actores armados (desde las milicias de izquierda y las guerrillas, hasta los paramilitares de derecha, las pandillas callejeras o los carteles de la droga). Esto ha traído consigo una suerte de “naturalización” de la violencia, que tiene como resultado altas tasas de homicidios, entre hombres; de hecho, es ésta la principal causa de muerte entre hombres jóvenes⁴³.

La violencia criminal urbana es actualmente la mayor fuerza de desplazamiento interno en las ciudades. Buena parte de la criminalidad actual tiende a ser públicamente adjudicada a las llamadas BACRIM, bandas criminales que la prensa y el público frecuentemente asocian con excombatientes. Investigación más detallada revela un panorama más complejo: pese a que, en efecto, algunas BACRIM están lideradas por ellos y aun cuando algunos antiguos combatientes han reincidido en actividades criminales, sólo doce por ciento de los miembros detenidos de las BACRIM eran de hecho excombatientes. En algunos casos, algunos de ellos pueden actuar como mediadores informales o ser prestadores de seguridad privada en sus comunidades⁴⁴.

Las dinámicas de género relacionadas con la violencia de pandillas y bandas criminales son complejas y poco estudiadas, especialmente en lo relacionado con el rol directo e indirecto de las mujeres, ya sea en las bandas, como compañeras o como miembros de las familias⁴⁵. Estas dinámicas deben ser entendidas en un marco socioeconómico más amplio, en el que estos hombres y mujeres jóvenes viven, donde son usualmente pocas las oportunidades abiertas para el avance económico o social, por fuera de la vinculación a dichas bandas o al tráfico de narcóticos⁴⁶.

Aparte de factores socioeconómicos de expulsión, existe una mezcla de motivos, tales como la asociación con una banda, la cual es comúnmente el caso de las mujeres jóvenes. Estas motivaciones pueden incluir la ambición, el encanto y la popularidad de “poder”, el vivir acorde con las normas de género prevalecientes, el escapar de los efectos castrantes de desempoderamiento socioeconómico, el ganar acceso a bienes materiales, y también a sexo, la añoranza por respeto, el escapar de relaciones abusivas en el hogar y el hallazgo de estructuras de apoyo sustitutas o la socialización en la banda a través de amigos y compañeros. Como lo señala Adam Baird, las pandillas se convierten en vías alternativas para el desarrollo de la hombría⁴⁷. No obstante, los peligros de la adscripción y la asociación con las pandillas son inmensos e incluyen el riesgo de la muerte o serias lesiones en el cuerpo de los hombres y la exposición a la violencia sexual a las mujeres.

43 En 2010, la tasa de homicidios era de 81.1 por 100,000 habitantes, en la que los hombres constituían el 92 % de las víctimas. Ver UNODC (2011). Global study on homicide. Vienna. Disponible en http://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/statistics/Homicide/Globa_study_on_homicide_2011_web.pdf

44 Ver por ejemplo: Massé, V. Negrete, E. Nussio y J.E. Ugarriza (2011). *Presencia de desmovilizados y insurgencia en las ciudades. Casos de estudio: Villavicencio, Montería y Bogotá*. Madrid: Centro Internacional de Toledo para la Paz; E. Nussio (2011). 'How ex-combatants talk about personal security. Narratives of former paramilitaries in Colombia', *Conflict, Security and Development*, Vol. 11, No. 5. pp.579–606; y R. Rozema (2008). 'Urban DDR processes: Paramilitaries and criminal networks in Medellín, Colombia', *Journal of Latin American Studies*, Vol. 40. pp.423–432.

45 Un ejemplo interesante de reproducción intergeneracional de la violencia desde una perspectiva relacional de género, es el de la vinculación de jóvenes sicarios a grupos criminales; donde jóvenes se involucran con el fin de apoyar económicamente a sus madres, muchas de ellas solteras. Esta figura fue popularizada por F. Vallejo (1994). *La virgen de los sicarios*. Bogotá: Alfaguara. Aunque esta puede ser una dinámica posible, esto no fue posible ni de corroborar ni de refutar en nuestras entrevistas, dadas las visiones encontradas al respecto.

46 Sin embargo, es importante mantener en mente que a pesar de esto, la mayor parte de la población joven, tanto femenina como masculina, elije no asociarse a dichos grupos o bandas.

47 A. Baird (2015). 'Duros and gangland girlfriends: Male identity and gang socialisation and rape in Medellín', en J. Auyero, P. Bourgois y N. Scheper-Hughes (Eds.). *Violence at the urban margins in the Americas*. Oxford: Oxford University Press.

2. CASOS DE ESTUDIO SELECCIONADOS EN EL PROYECTO

2.1 Asociación de Mujeres de Oriente Antioqueño AMOR

AMOR⁴⁸ fue fundada en 1994, como una organización “sombrilla” de grupos de mujeres provenientes de 23 municipalidades de la sub región del Oriente Antioqueño, cercana a la ciudad de Medellín en Colombia. Durante los años de mayor intensidad de la violencia regional (1998–2002), los hombres fueron reclutados por los actores armados o desplazados mediante amenazas, a su vez las mujeres tendieron a mantenerse en la zona, ganando acceso al ámbito público y asumieron mayores responsabilidades económicas. AMOR se convirtió en un vehículo de movilización social de las mujeres y la construcción de la paz en la región. Su objetivo es alcanzar el desarrollo humano con un enfoque de equidad, para prevenir la violencia sexual hacia las mujeres y promover los Derechos Humanos. AMOR organiza campañas de solidaridad y movilizaciones para fortalecer el tejido social dañado por el malestar social. AMOR confía firmemente en la transformación social y cultural del patriarcado. A través de esta transformación, la organización espera quebrar los círculos de violencia creados de manera conjunta por hombres y mujeres en las familias, la escuela y el vecindario, entre otros espacios. Las acciones de AMOR promueven el mutuo aprendizaje y la deconstrucción de patrones violentos asociados a los roles y expectativas de género.

AMOR tiene tres áreas de trabajo que reflejan sus propósitos y objetivos. La primera es el programa llamado “de la casa a la plaza”, el cual promueve la participación femenina que emerge desde la esfera privada a la pública, y se concentra en la ciudadanía y participación de las mujeres. En segunda medida, AMOR, lleva a cabo un programa para promover la inclusión de las mujeres en el desarrollo regional sostenible. En tercer lugar, la organización adelanta un trabajo de paz y reconciliación. Esta última ha sido desarrollada como resultado de los impactos del conflicto en la región de Oriente Antioqueño, y ha incluido, por ejemplo, la organización de demostraciones masivas en contra de la guerra. AMOR también ha brindado apoyo psicosocial a las víctimas del conflicto en las 23 comunidades donde está presente.

Estas tres áreas de trabajo interactúan mutuamente e influyen la visión de AMOR de modo que contribuye a desafiar los patrones culturales y sociales del patriarcado. La meta de construir una sociedad no patriarcal involucra el análisis del patriarcado en la región, entre los miembros de la comunidad y sus líderes para promover el cambio. Su análisis de la sociedad, la paz y el conflicto se basa en las relaciones entre hombres y mujeres y cómo estas pueden construir y deconstruir el patriarcado y los patrones de violencia. La organización reconoce que las mujeres, como madres, hermanas, esposas, compañeras, etc., también juegan un papel en el mantenimiento y reproducción de las masculinidades hegemónicas y las estructuras patriarcales tanto en lo público como en el hogar.

En 2008, la organización inició el proceso de acompañamiento a los excombatientes en su proceso de reintegración. Trabajar a la vez con excombatientes y víctimas de la violencia, contra las cuales los primeros habían perpetrado actos de violencia, fue una tarea inicialmente controversial. Sin embargo, las tensiones inherentes fueron subsanadas al identificar que el problema es el conflicto violento en sí, mas allá de lo individuos o grupos identificados como “enemigos”. Esto creó una consciencia entre ambos agentes de cómo el conflicto y sus consecuencias había y continuaba

48 Para mayor información ver http://pazdesdelabase.org/index.php?option=com_content&view=article&id=502&Itemid=38

causando malestar tanto en víctimas como entre perpetradores. Esta aproximación está basada en relaciones horizontales, donde ambos lados han compartido experiencias similares en la guerra que les han impulsado a desarrollar conjuntamente estrategias de afrontamiento. A través de su programa “pasos y abrazos” AMOR también provee apoyo psicosocial a las comunidades e individuos, entre más de tres mil PSD, tanto hombres como mujeres. También ha capacitado como promotoras de vida y salud mental a cerca de 200 mujeres de las comunidades locales para que ellas brinden el apoyo psicosocial en sus zonas de residencia.

Trabajo con hombres

Aunque AMOR fue inicialmente fundada como una organización de mujeres, con el paso de los años se hizo evidente que habían empoderado a las mujeres en términos del entendimiento de sus propios derechos, pero que los hombres en las comunidades habían sido dejados de lado y no podían participar política, social, ni analíticamente al mismo nivel que las mujeres. AMOR comenzó a organizar discusiones abiertas con hombres y mujeres acerca del patriarcado, la igualdad en las relaciones, viendo a hombres y mujeres como pares iguales y compañeros en el cambio social. Como consecuencia se creó un grupo de hombres, como parte de la iniciativa llamada “Nuevas masculinidades”, la cual estaba en su etapa inicial para el tiempo de escritura del presente informe.

Los miembros de la organización han experimentado la resistencia por parte de otras organizaciones de mujeres de la región las cuales se oponen a la idea de usar recursos destinados a programas de mujeres a la par de proyectos que hombres. Sin embargo, el proyecto progresa y AMOR espera producir reportes que documenten los resultados de estas etapas iniciales, con el fin de promocionar el proyecto y obtener fondos para desarrollar totalmente el esquema. AMOR también se ocupa de asuntos relacionados con los derechos y la violencia contra las MSG en la región. Como en muchas partes de Colombia, la cultura regional tiende a ser bastante conservadora en términos de la diversidad sexual y la identidad de género, aunque las MSG pueden expresar sus identidades en privado. AMOR ha organizado diferentes actividades con organizaciones de base asociadas para promover los derechos de las MSG como un tema de respeto a los Derechos Humanos en general.

Impacto

Desde su inicio AMOR ha aplicado la metodología participativa a través de talleres, discusiones de grupo y debates abiertos. El deseo de la organización es vincular hombres en sus actividades, lo cual implica una serie de retos metodológicos al abrir espacios para la discusión y el aprendizaje mutuo. En el proceso de crear dichos espacios, tanto hombres como mujeres han acordado caminos estratégicos de lidiar con temas de conflicto doméstico y social, tanto en la esfera privada como en la pública, a través de las relaciones familiares y comunitarias. La organización ha visto como el aplicar estos enfoques de cooperación y entendimiento mutuo entre hombres y mujeres conlleva nuevas dinámicas de comportamiento y relaciones de género más equitativas. AMOR ha evidenciado este progreso entre comunidades, y en hombres en particular que han empezado a ver a las mujeres como actores políticos locales cuya representación y vocería es importante. Sin embargo, aún persisten retos que requieren ser atendidos, como el incremento en el número de mujeres asesinadas en esa región de Antioquia⁴⁹.

⁴⁹ Antioquia tiene la segunda tasa de homicidios más alta del país. De acuerdo con las estadísticas oficiales de 2012, Antioquia reportó el más alto número de mujeres asesinadas en Colombia (255), lo cual significa 8.2 víctimas mujeres entre 100,000 habitantes, mientras la tasa nacional es de 5.58 por cada 100,000 habitantes. Fuente Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses (2012).

2.2 Wayuumunsurat⁵⁰/Mujeres Tejiendo Paz⁵¹

Wayuumunsurat y Mujeres Tejiendo Paz (Wayuumunsurat, en adelante) son organizaciones pares que trabajan conjuntamente en el departamento de la Guajira, en la costa norte de Colombia. La organización inició su trabajo tras la masacre de Bahía Portete en 2004, donde la ranchería del resguardo indígena – principalmente habitada por mujeres – fue atacada por paramilitares⁵². Wayuumunsurat fue formada por mujeres sobrevivientes de la masacre y aunque inicialmente trabajó sólo con mujeres hoy también involucra hombres de diferentes edades, incluyendo gente adulta mayor y joven. Su objetivo es defender y abogar por los derechos humanos con énfasis en los derechos de las mujeres, la protección de la biodiversidad en los territorios indígenas, la promoción de las tradiciones Wayuu y la construcción de la paz. Existe un énfasis especial en la participación masculina dentro de la organización y en el trabajo en violencia sexual contra hombres y mujeres. Muchas de sus actividades emplean un enfoque psicosocial que busca recrear los valores de la cultura y la memoria comunitaria. Los impactos del trabajo de Wayuumunsurat incluyen la transformación de los valores tradicionales del privilegio masculino, a través de un cambio en las actitudes de los hombres, las dinámicas intergeneracionales, el incremento de la visibilidad pública de la organización en los niveles regional, nacional e internacional y el cambio de las percepciones de la gente hacia la organización.

Durante la masacre de Bahía Portete, las mujeres fueron sujetos de tortura sexual y otras formas de VSBG⁵³. Las víctimas sobrevivientes de la masacre han enfrentado una crisis humanitaria y la población fue desplazada a diferentes municipalidades de Colombia y Venezuela⁵⁴. La masacre también destruyó la base de su modo de vida rural, ya que el ganado fue robado o murió a causa del abandono. Dichas personas desplazadas a áreas urbanas han tenido que ajustar sus estrategias de supervivencia económica en entornos enteramente nuevos.

Una dimensión más de la masacre es la transgresión intencional de las normas socioculturales con respecto a la muerte: En la cultura Wayuu, existen diferentes estados de la muerte que requieren rituales especiales para asegurar que el cuerpo y el alma puedan descansar en paz. Esto fue negado a aquellos asesinados durante la masacre, pero especialmente a las mujeres desaparecidas. Adicionalmente, los atacantes, entre quienes se encontraban Wayuu, profanaron el cementerio de la ranchería, rompiendo los vínculos comunitarios con los ancestros.

Actividades

El trabajo de Wayuumunsurat se dirige en cuatro áreas: género, derechos humanos, protección del territorio indígena y juventud. Los objetivos actuales de la organización son defender y abogar por los derechos humanos y los derechos de las mujeres, proteger la biodiversidad en los territorios indígenas, promover las tradiciones y costumbres de la comunidad Wayuu y promover la construcción de la paz. Aunque la organización es liderada por mujeres indígenas, en la estructura de la organización se incluyen hombres quienes incluso dirigen áreas temáticas. El proceso de toma de decisiones dentro de la organización es consensual y formalizado a través de la asamblea anual. Wayuumunsurat no recibe apoyo financiero de donantes internacionales, más obtiene parte de sus fondos de actividades propias como la venta de artesanías wayuu y donaciones.

50 Wayuumunsurat significa “gente de las montañas”. La selección de los nombres de la organización es muy importante debido al valor que sus miembros dan a la palabra dentro de la cultura Wayuu.

51 Para mayor información ver <http://organizacionwayuumunsurat.blogspot.com>.

52 Para un análisis detallado de los aspectos de género presentes en la masacre ver GMH (2010). *La masacre de Bahía Portete. Mujeres Wayuu en la mira*, Bogotá, Grupo de Memoria Histórica. El estudio cubre los antecedentes, impactos y consecuencias de la masacre ocurrida en 2004, cuando cuatro mujeres y dos hombres fueron asesinados. Dos mujeres más continúan desaparecidas desde entonces. Este evento desencadenó un masivo desplazamiento de cerca de 230 familias, que huyeron hacia Venezuela y también a Riohacha, capital del departamento de la Guajira. Una investigación gubernamental de los eventos ha mostrado que el asesinato de las mujeres líderes fue estratégico, al quebrar los códigos éticos comunitarios y dañar el honor y orgullo de los hombres Wayuu.

53 GMH (2010). Op. cit. pp.15–30.

54 La población Wayuu tiene derecho a doble ciudadanía y en ese sentido tiene acceso al apoyo estatal.

Desde 2005, Wayuumunsurat organiza anualmente el Yanama (palabra en wayuunnuyi⁵⁵ para designar al trabajo comunitario), el cual comprende actividades culturales, religiosas y sociales para conmemorar la masacre de Bahía Portete. En 2008, la organización convocó una gran caminata por la paz, la cual reunió personas de diversas edades, provenientes de diferentes rancherías y familias de la Guajira, superando de esta manera los prejuicios socioculturales de la comunidad en contra de la agrupación, infundados en su juventud.

En su trabajo con niños y jóvenes, la organización promueve las tradiciones culturales de los Wayuu y la memoria histórica oral, a través del narrar historias, tarea de importancia central en la tradición indígena. Estas actividades utilizan un enfoque psicosocial que busca recrear y recordar la memoria comunitaria y les permite a hombres y mujeres de diferentes edades y orígenes sociales visitar y traspasar sus memorias sobre el conflicto. Estas actividades comunitarias en torno a la memoria empezaron inmediatamente después de la masacre, pero fue la cooperación con el GMH la que facilitó el uso de herramientas metodológicas. El trabajo con el grupo involucró un proceso de aprendizaje en doble vía, que incluyó la escritura de las memorias orales.

El trabajo de la organización a lo largo de los 10 años de existencia ha sido desafiante, especialmente en términos de denunciar las actividades paramilitares y sus conexiones políticas, lo cual ha traído consigo la estigmatización del grupo como “soporte de la guerrilla”.

No obstante, la organización ha abierto espacios a nivel local y gubernamental para que toda la comunidad Wayuu pueda dirigirse y discutir abiertamente cuestiones relacionadas con el conflicto. Adicionalmente Wayuumunsurat actualmente lidera la campaña para el retorno de la población desplazada a Bahía Portete. La fundadora y directora de Wayuumunsurat, Débora Barros Fince, fue parte del primer grupo de 12 representantes de las víctimas, quienes participaron en las audiencias con el gobierno colombiano y las FARC, en la Habana en agosto de 2014⁵⁶ en el marco de las conversaciones de paz.

Cambiando las percepciones sobre las normas de género

El trabajo de preservar la memoria tradicional e histórica ha abierto un espacio para la reflexión de la comunidad. Esta labor también ha cambiado las percepciones en torno a la participación política de las mujeres y de los miembros más jóvenes de la comunidad. Por ejemplo, el papel central que han desempeñado las mujeres de la organización en la investigación de la masacre ha elevado la conciencia sobre el potencial de las mujeres en la comunidad, para el compromiso político, público y social.

A través de su trabajo con hombres y mujeres, Wayuumunsurat también desea cambiar los patrones machistas del comportamiento regional – por ejemplo, al cambiar los estereotipos sobre el compromiso de los hombres en trabajar asuntos sociales. Algunos de los hombres jóvenes que trabajan en Wayuumunsurat son frecuentemente objeto de burla por sus pares, dado que sus jefes superiores son mujeres⁵⁷ o porque son voluntarios en la asociación⁵⁸. En ocasiones, la organización también ha enfrentado la oposición de organizaciones de mujeres más tradicionales por involucrar hombres en su trabajo.

55 Nombre de la lengua Wayuu.

56 A. Anselma (2014). 'Colombia conflict victims face victimizers at FARC peace talks in Cuba', *Colombia Reports*, 16 agosto 2014. Disponible en <http://colombiareports.co/colombia-conflict-victims-face-victimizers-farc-peace-talks-cuba/>

57 La cultura Wayuu es matrilocal y cuenta con una muy estricta definición de los roles masculino y femenino. Las mujeres tienen el poder de negociación por fuera de los grupos familiares o clánicos; especialmente con la sociedad no indígena. Sin embargo, el centro de la autoridad es el Aulala, el tío mayor de cada familia. Las comunidades Wayuu son parte del único grupo indígena con linaje matrilineal en una sociedad matrilocal en Colombia. Tradicionalmente la ley Wayuu sólo autoriza a las mujeres el poder de mediar, resolver y decidir los arreglos entre los clanes o familias.

58 Todos los miembros del grupo tienen trabajos o actividades generadoras de ingresos que les permiten ser voluntarios en Wayuumunsurat.

“Algunas veces le dicen a uno cosas, lo insultan; ellos le recomiendan a uno que se vaya porque uno puede enfrentar amenaza o peligro, o nos dicen que estamos locos porque nos dejamos mandar por mujeres. Ellos tratan de desmotivarnos. Sin embargo, desde el primer Yanama, nosotros – como hombres, como hombres jóvenes – nos dimos cuenta de la importancia de participar en estos espacios de ciudadanía. Uno ha sido formado pensando que los hombres, se supone, son los que saben todo, peor nosotros en realidad no hemos reconocido nuestras debilidades. El primer Yanama, nos mostró lo valientes que son las mujeres Wayuu; cuando las vimos a ellas volver a Bahía Portete, nosotros decidimos que teníamos que ir a acompañarlas y apoyarlas”

HOMBRE COORDINADOR DEL GRUPO DE JUVENTUD EN WAYUUMUNSURAT EN RIOHACHA

A pesar de la oposición, los hombres entrevistados sentían que su participación era una experiencia positiva que les permitía ver que, como hombres, no siempre tenían que liderar todos los procesos. Su vinculación les ha permitido promover formas más inclusivas y positivas de ser hombres dentro de su comunidad.

A través del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, algunos miembros de la organización han participado en diferentes talleres y capacitaciones. Estas incluyen talleres en temas socialmente sensibles como la VSBG contra niños y hombres, la cual es aún un tema de gran tabú y un asunto que la organización siente debe ser urgentemente tratado al igual que la VSBG contra mujeres y niñas.

Impacto

Wayuumunsurat ha sido exitosa en alcanzar visibilidad pública y credibilidad dentro de la comunidad, ante el gobierno regional y nacional, y las agencias internacionales. Su éxito se refleja en el número de publicaciones acerca del papel de la organización en la búsqueda por la justicia en la causa de la masacre de Bahía Portete y su activa participación en las iniciativas por la reparación de las víctimas liderada por el gobierno nacional. Aparte del trabajo con socios locales, nacionales y a través de diversas redes, la organización ha apoyado la creación de una organización en Venezuela de mujeres Wayuu que traspasa la frontera nacional y se enfoca en asuntos de salud, derechos de la mujer, actividades culturales y el trabajo con la juventud.

Uno de los mayores impactos ha sido el cambio de la percepción comunitaria de su trabajo y su dinámica transformativa de liderazgo. El temprano desconocimiento y ridiculización, basados en prejuicios de género y edad, con los que se menospreciaba la agencia femenina y joven, ha ido disminuyendo gradualmente⁵⁹.

2.3 Santamaría Fundación (SF)

SF es una organización no gubernamental (ONG) que trabaja en la promoción de la población de mujeres trans en Cali. Esta fue fundada tras el asesinato de María Paula Santamaría, una activista trans que fue asesinada y víctima de la transfobia. Este grupo busca reformar los estigmas sociales contra la población trans y promover sus derechos políticos.

SF busca representar las diferentes tendencias dentro de la población de mujeres trans⁶⁰. SF ha tenido una relación cercana con otras organizaciones de base de MSG, más entiende que algunas de las demandas y necesidades de la población de mujeres trans, son significativamente diferentes de aquellas de las organizaciones gays, lesbianas, bisexuales e incluso de la población de hombres trans. Un ejemplo concreto de estas metas diferenciadas es la lucha de las mujeres trans en Colombia

⁵⁹ La tradición Wayuu manda que ninguna persona joven puede tener liderazgo o autoridad sobre una persona mayor.

⁶⁰ La comunidad trans incluye a travestis, transgénero, y personas transexuales.

para la eliminación de su llamado a filas en el servicio militar obligatorio, mientras que hay hombres trans que abogan por el derecho a servir en el ejército.

SF considera que el activismo LGTBI ha sido frecuentemente dominado por activistas de clase media alta urbana y blanca, que tienden a emular tendencias tanto de la academia como del activismo de Norteamérica o de Europa Occidental, los cuales no son directamente transferibles al escenario colombiano. En cambio, SF trata de adoptar categorías locales, “criollas” que den cuenta de las representaciones de las personas trans, las cuales resaltan la hibridez del lenguaje, el género, la clase y las identidades raciales. Adicionalmente, al hacerse más representativas de las realidades locales, SF busca usar estas categorías para resaltar los patrones de discriminación basados en raza y clase que se superponen y que impactan particularmente a las personas de clases bajas y de color y la discriminación basada en género contra las personas trans.

SF ha luchado por crear una consciencia pública en torno a los crímenes de transfobia⁶¹. La organización también intenta contrarrestar la exotización e hipersexualización de la imagen de las mujeres trans, así como la marginalización económica que atrinchera a las mujeres trans de más bajos recursos en trabajos precarios y mal pagados como la peluquería, cosmética y el trabajo sexual. SF entiende que este es el producto de la objetivación de la sexualidad basada en las diferencias biológicas más que en la identidad personal, de género y sociocultural.

Debido a la exotización de sus identidades, las mujeres trans han enfrentado una permanente lucha para ser tomadas seriamente, mientras que los hombres trans, por su lado frecuentemente han sido menos activos políticamente. SF ha creado diferentes actividades y mecanismos para fortalecer los derechos humanos de la población trans y para construir capacidades en términos de una ciudadanía activa y democracia participativa. La organización también usa estas actividades como la base de su propia consciencia sociopolítica.

Actividades

SF organiza eventos y campañas que despierten la conciencia sobre los derechos humanos de la comunidad trans y busca alcanzar el reconocimiento legal, enfocado principalmente en las mujeres trans. Adicional a las campañas públicas, la organización está comprometida como vocera ante la academia, los medios de comunicación, los políticos y la Iglesia Católica. SF aboga por una mayor supervisión de la fuerza policía, a la que se le señala de acoso y prácticas corruptas, tales como: robar parte de las ganancias de las trabajadoras sexuales de la calle, a fin de “dejarlas” trabajar; el abuso sexual contra mujeres trans y la detención por fuera de ley.

“Si uno asume que la democracia defiende la libertad como un principio fundamental, entonces en ese mismo sentido tenemos el derecho a determinar nuestros cuerpos, nuestras mentes, nuestra sexualidad y nuestra identidad por nuestra propia cuenta”

ACTIVISTA DE SF, CALI

SF no trabaja específicamente con población desplazada, aunque en algunos casos las mujeres trans han tenido que abandonar sus lugares de origen, debido al constante acoso sexual y la violencia. La organización también ha documentado casos de secuestros a mujeres trans por parte de grupos armados, víctimas que fueron forzadas a desarrollar labores de apoyo para el grupo o se convirtieron en objeto de explotación sexual.

⁶¹ La transfobia se refiere a las expresiones de disgusto emocional, miedo, rabia, ansiedad, incomodidad y violencia dirigidas hacia las personas transgénero y transexuales.

“Vivimos en una sociedad en la que está perfectamente OK quedarse mirando a la mujer trans y decirle cosas, insultarla; donde el acoso sexual es usual por parte de la policía, donde a las víctimas trans de crímenes de odio, se considera que “se lo merecían” por andar de callejeras, porque ‘están buscando problema o cometiendo crímenes’,. Pero dondequiera que alguno pasa cerca nos devoran con morbosidad en los ojos. Nosotras sólo somos vistas como cuerpos, y como ‘cuerpos públicos’; no se nos considera ciudadanas, pero lo somos...”

ACTIVISTA DE SF, CALI

De acuerdo con SF, las mujeres trans de las áreas rurales tienden a migrar a las áreas urbanas porque allí pueden encontrar redes de apoyo más amplias y escapar del control familiar. Sin embargo, en las ciudades, ellas son sujeto de acoso por parte de los actores armados. Por ejemplo, en Cali, ciertos traficantes de pequeña escala las obligan a llevar pequeñas cantidades de droga a cambio de permitirles trabajar (tanto en peluquería como en trabajo sexual en la calle), en diferentes áreas de la ciudad. SF ha jugado un importante rol en documentar y dar seguimiento de los casos ante las autoridades, aunque hasta ahora no se ha dado ninguna consecuencia judicial por estos casos.

3. ASUNTOS TEMÁTICOS

3.1 Recuperación económica y género

A pesar de décadas de violencia, Colombia ha mantenido una economía relativamente saludable si se le compara con otros países en conflicto. Sin embargo, el país se ha caracterizado por altos niveles de desigualdad económica y social, y luchas persistentes, especialmente en torno al acceso a la tierra. Muestra de ello es justamente que la reforma agraria sea uno de los puntos clave de discusión en las conversaciones de paz de la Habana, entre el gobierno de Colombia y las FARC.

De acuerdo con el Ministerio de Agricultura (2012) cerca de 8.3 millones de hectáreas de tierra habían sido ocupadas ilegalmente por grupos armados. La Ley de Víctimas y de Restitución de Tierras, busca compensar a las víctimas y revertir los efectos del masivo desplazamiento relacionado con el conflicto. Sin embargo, la falta de documentación y de apoyo legal, junto con la intimidación contra los activistas, han retardado enormemente la implementación de la ley. En términos de acceso a los derechos de propiedad, las mujeres viudas desplazadas en el pasado enfrentaban dificultades ya que no eran formalmente incluidas como copropietarias de las tierras. Además, las reglas tradicionales de género tienden a limitar enormemente la posibilidad de la propiedad femenina, así como el acceso al crédito, a las experiencias o a la capacitación. Sin embargo, existen disposiciones legales para el fortalecimiento de los derechos de las víctimas mujeres y su acceso a las mismas⁶².

“Nosotros somos de XX, un pequeño pueblo en Córdoba. Inicialmente, nosotros no tuvimos problemas con los paracos [paramilitares], pero después ellos empezaron a acosarnos por comida y querían reclutar a nuestros hijos... Mi marido y yo nos llevamos a los niños una noche y nos fuimos para el Chocó; viajamos por varios días. Vivimos allá una temporada, hasta que de nuevo los guerreros [guerrilla] nos forzaron a irnos... Entonces llegamos a Medellín por allá por el año 2000, primero a San Javier, pero eso sí que era demasiado: oyendo disparos cada noche, y yo me puse muy nerviosa por la seguridad de mis hijas. Una está en el internado de monjas para mantenerla segura y con el resto nos mudamos por allí, en un nuevo barrio al final de la Comuna 4. Es muy lejos pero al menos no es tan inseguro”

MUJER VÍCTIMA DE DESPLAZAMIENTO INTERNO EN MEDELLÍN

Para aquellos hombres y mujeres desplazados desde zonas rurales, que se han asentado y permanecen en áreas urbanas, la integración social y el acceso al mercado laboral significan la necesidad de repensar o reajustar las normas de género con las que han sido formados. Por ejemplo, hombres que tradicionalmente ejercían como proveedores de sus hogares, que tenían ingresos como pequeños propietarios, pescadores o campesinos de áreas rurales, se encuentran con el desempleo, sin redes sociales de apoyo, ni las capacidades para ser proveedores en las ciudades. Esto conlleva a la frustración, dada su inhabilidad para cumplir con las expectativas de las normas de género. En cambio, las mujeres tienden a expandir el alcance de sus labores reproductivas y productivas, al encontrar trabajo como empleadas domésticas o cuidadoras de niños. Las mujeres también tienen mayor facilidad de mantener redes de relaciones que cuentan como capital social en los nuevos contextos. Sin embargo, debe resaltarse que los desplazados son un grupo altamente heterogéneo, cuyas circunstancias están influenciadas no sólo por las normas

62 Tal como la resolución de la Corte constitucional 092/08 y la ley de Víctimas y de restitución de tierras (Ley 1448/12).

y roles de género, sino por el estatus social, los niveles educativos, el origen étnico y regional, y las circunstancias del área donde se reasientan⁶³.

La integración en los nuevos contextos es un gran desafío tanto para las PSD como para los excombatientes, quienes frecuentemente enfrentan los estigmas de género relacionados con su estatus como recién llegados o “advenedizos” en estas áreas: Esto tiende a reforzar la desconfianza y la carencia de las mencionadas redes sociales.

Los hombres, especialmente los jóvenes, frecuentemente luchan por superar la objetivación de ser considerados “peligrosos”. Esto puede conllevar a una profecía auto cumplida si las únicas oportunidades económicas para ellos son aquellas de la economía ilegal, o si la violencia y el abuso de sustancias parecen ser las únicas salidas para lidiar con las frustraciones. Muchas mujeres desplazadas, así como también niñas y niños pueden enfrentar vulnerabilidad sexual debido a su posición socioeconómica marginalizada.

“Los participantes (excombatientes) buscan apoyo y consejo, algunos hombres nos han dicho: ‘Es difícil conseguir un trabajo sin las referencias personales, todo va mal a partir del momento en que ellos se enteran de mi condición de excombatiente. Ellos tienen miedo de que voy a robarles o matarlos’. Las compañías privadas se sienten amenazadas ante la posibilidad de que los participantes pasen información de seguridad relevante. De otro lado, la seguridad privada, tanto legal como ilegal, es un sector económico siempre disponible para ellos”

EXPERTO DDR, BOGOTÁ

Las redes de apoyo y los programas sectoriales varían enormemente en términos del soporte social y económico que pueden brindar a las víctimas, PSD y excombatientes. Mientras los mecanismos de reparación para víctimas no son aún claros* el programa de DDR provee un apoyo comprehensivo para los excombatientes que incluye un estipendio mensual, provisión de vivienda, seguimiento psicosocial y capacitación educativa y vocacional, ya sea a través de la ACR para adultos y el ICBF en el caso de menores.

Un asunto clave ha sido la retención de los participantes en el programa de DDR. Los ingresos mensuales tienden a ser muy inferiores a lo que ganaban a través de las actividades ilegales. La vinculación a trabajos de bajos ingresos puede representar un retroceso económico y social que es de difícil aceptación para los excombatientes.

La reintegración a la vida civil frecuentemente choca con las expectativas de reconocimiento, prestigio y bienestar económico. Sin embargo, estas situaciones no son iguales para todos los excombatientes dado que la edad, el género, la clase y el nivel educativo tienen impactos diferenciales en su reintegración económica. Las normas de género y la situación personal de cada individuo influencia la selección del tipo de entrenamiento o capacitación vocacional, las cuales son parte del programa de reintegración. Por ejemplo, los hombres tienden a tomar cursos en mecánica, electricidad, reparación de equipos y cosas similares. Las mujeres son más dadas a elegir programas de capacitación para convertirse en cosmetólogas o aquellos relacionados con el manejo de comida. Excombatientes hombres y mujeres han sido socializados para funcionar dentro de sistemas altamente jerárquicos, donde diferentes muestras de poder por parte de los superiores son comunes. Adaptarse a estructuras civiles, menos jerárquicas, en las que la agencia individual es esperada resulta ser otro desafío. Además, las mujeres excombatientes frecuentemente luchan por simultáneamente lograr un balance entre su capacitación vocacional y las expectativas de cuidado que demandan sus hogares y familias.

⁶³ Ver también M. Denov y I. Marchand (2014). Op. cit.; y D. Meertens (2006). ‘Reflexiones éticas, metodológicas y conceptuales en desplazamiento y género’, en M. Abello (Ed.). *Investigación y desplazamiento forzado. Reflexiones éticas y metodológicas*. Colciencias. p.121.

* Para la fecha de traducción del documento, la unidad de Víctimas y restitución de tierras ha definido los mecanismos para reparaciones colectivas e individuales, e incluso se han creado mesas para el reconocimiento de víctimas en el exterior. No obstante, esta realidad no contradice las tensiones presentadas en el texto original.

“Participantes de ambos géneros, ya sean de las FARC o de las AUC han incorporado las relaciones de poder ligadas a su rango militar. Ambos luchan por tragarse el orgullo cada vez que son recibidos un rechazo en una aplicación de trabajo u obtienen un trabajo que socava su status. Los hombres excombatientes frecuentemente son reprendidos por enfurecerse. Las mujeres que, por ejemplo, eran operadoras de radio o apoyo de inteligencia y en ese sentido eran importantes, pueden llegar a ser empleadas domésticas y en algunos casos ni siquiera saben que existen leyes laborales que regulan ese sector”

EXPERTA DE GÉNERO ACR, CALI

Excombatientes con bajos niveles de educación formal por lo regular carecen del conocimiento de sus derechos como trabajadores y en consecuencia buscan resolver sus conflictos personales a través del uso de la fuerza.

En el caso del reconocimiento legal de las víctimas la situación es diferente, en tanto que los mecanismos de apoyo son menos comprensivos que los de los excombatientes. Con excepción de las PSD, las víctimas pueden aspirar por una sola vez a un paquete de compensación económica que varía entre los USD 4,500 y los USD 11,000 por persona, basado en los daños sufridos, el cual puede contar con un esquema de asesoría a la inversión. El proceso de restitución busca restablecer la situación económica individual previa a la violación de derechos y también ofrece apoyo psicosocial.

Las PSD que han decidido permanecer en los nuevos sitios de residencia enfrentan grandes dificultades económicas, puesto que en su gran mayoría se han incorporado a la pobreza urbana y dependen de las transferencias directas del Estado. Para las PSD que han decidido regresar a sus regiones de origen, la recuperación económica es un elemento clave, frecuentemente ligado a la restitución de tierras y a su integración en las economías de mercado locales. Los retornados además enfrentan progresivos retos debido a un modelo económico de desarrollo rural orientado al mercado, con una desigual distribución de la tierra y la creciente importancia de las industrias de economía extractiva en las áreas rurales⁶⁴.

Tanto Wayuumsurat como AMOR enfatizan en las dificultades que las poblaciones retornadas enfrentan al querer restablecer los medios de vida tradicionales y sus consiguientes patrones de género.

No hay estudios específicos ligados a la recuperación económica de las MSG afectadas por el conflicto en Colombia. Sin embargo, las organizaciones representantes de las MSG como Colombia Diversa, apuntan a la exclusión social, tanto en el sistema educativo como en el mercado laboral. Por ejemplo, las personas trans están negativamente estereotipadas (en el trabajo sexual, el tráfico y uso de drogas o como criminales) lo cual sirve como justificación para los crímenes de odio y otros abusos encaminados a “corregir” la desviación. Muchas personas trans se han visto obligadas a dejar sus hogares a temprana edad, convirtiéndose en víctimas de discriminación y violencia doméstica. Entonces, tienden a migrar a áreas urbanas donde el anonimato es una ventaja⁶⁵. La mayoría de ellas trabajan en un sector “transexualizado” o altamente feminizado, socialmente exotizado o en trabajos erotizados, como en los negocios de belleza/cosmética y en el trabajo sexual el cual es mal pagado, flexible, informal y conduciendo a una baja autoestima⁶⁶. Las organizaciones por los derechos de las personas trans demandan derechos y protección laboral para las personas vinculadas al trabajo sexual.

64 PNUD (2011). *Colombia rural – Razones para la esperanza. Informe nacional de desarrollo humano*. Bogotá: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

65 Ver por ejemplo N. Prada, S. Herrera, L. Lozano y A.M. Ortiz (2012). *A mí me sacaron volada de allá! Relatos de vida de mujeres trans desplazadas forzosamente hacia Bogotá*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.

66 Pese a que el reporte se refiere a ocho casos de mujeres trans que fueron desplazadas por varios agentes del conflicto, en éste también se reconoce que la vulnerabilidad entre personas trans está mediada por la clase o el capital social. [Prada et al [2012]. Op. cit. pp.181–191]

3.2 El continuo y las permutaciones de la violencia con perspectiva de género

Directa o indirectamente, las diferentes formas de violencia presentes en la sociedad colombiana están conectadas e interrelacionadas. Estas varían entre problemas de índole personal (lo que incluye violencia auto infligida, automutilación, abuso de sustancias o suicidio) hasta lo colectivo, desde el ámbito privado hasta el público, incluyendo por supuesto las violencias política, comunal o criminal.

La amplitud de formas de la VSBG en su continuo afecta hombres, mujeres y MSG, en diferentes edades, clases sociales y ubicación. Las fuentes estadísticas nacionales señalan que las mujeres representan cerca del 84% de las víctimas registradas por VSBG entre 2007 y 2011; donde cerca del 16% de las víctimas son hombres. Entre los últimos, 68% eran menores de 14 años, mientras las niñas en este mismo grupo de edad representaban el 59.8% de las víctimas mujeres, lo cual sugiere altos grados de recurrencia y/o de denuncia para casos de VSBG contra menores. No existen datos disponibles desagregados respecto a personas trans o intersexuales. Algunos incidentes de VSBG perpetrados por actores armados, ya sean criminales o políticos, tienden a recibir más atención de la sociedad y los medios, al igual que en otras sociedades en conflicto, la mayor parte de la VSBG tiende a ser parte de la violencia cotidiana donde los perpetradores son conocidos por sus víctimas. Las circunstancias socioeconómicas influenciadas por el género – tales como el desplazamiento, la pobreza, el ser hombre o mujer joven, o el ser parte (o ser percibido como parte de) MSG – pueden influenciar fuertemente la vulnerabilidad de las personas.

“Yo he trabajado con personas que han abusado física y psicológicamente de niños por 30 o 40 años y, cuando se habla con ellos acerca de sus antecedentes y experiencias, la mayoría – no todos – fueron a su vez abusados”

EXPERTO EN SEGURIDAD, BOGOTÁ

La VSBG en el contexto del conflicto incluye violaciones, control forzado de la natalidad (tanto en términos de aborto, como de embarazo forzado), explotación sexual, abuso, esclavitud sexual y contagio de enfermedades de transmisión sexual. Como en otros países, los crímenes relacionados con VSBG tienden a estar sub-reportados, pobremente procesados y escasamente castigados. Este es el caso especial de la violencia sexual al interior de los diferentes grupos armados⁶⁷. El control forzado de la natalidad puede causar problemas médicos y emocionales que deben tenerse en cuenta en futuros programas de DDR con las FARC⁶⁸. La violencia sexual ha sido usada por los actores armados contra la población civil pero especialmente contra personas dedicadas a la defensa de los Derechos Humanos y líderes comunitarios⁶⁹. Dentro de un reporte de la Fiscalía General, se destaca que “los actos de violencia sexual se presentaban casi siempre porque señalaban a estas personas de colaboradores de grupos enemigos, o como una forma de mostrar jerarquía y poder dentro de la organización criminal”⁷⁰.

Muchas de las formas de violencia criminal y política en Colombia están vinculadas de diferentes maneras a la violencia estructural la cual perpetúa la pobreza. Sin embargo, una visión reduccionista y ampliamente aceptada de dicho vínculo tiende a limitar el análisis de las causas de la violencia a un comportamiento irregular proyectado hacia miembros de las clases bajas,

⁶⁷ L.M. Dietrich Ortega (2012). Op. cit.; y N. Herrera y D. Porch (2009). Op. cit.

⁶⁸ Ver también A. Méndez (2012). Op. cit.

⁶⁹ Un caso importante a tener en cuenta, fue el ocurrido en febrero de 2013 durante nuestro trabajo de campo, cuando Angélica Bello, la fundadora de la Fundación Nacional Defensora de los Derechos Humanos de la mujer (FUNDHEFEM), fue encontrada muerta, tras un aparente suicidio. Ella fue militante de partidos de izquierda y posteriormente fue violada en dos ocasiones. Dos de sus hijas fueron secuestradas y violadas por grupos paramilitares. Posteriormente Angélica fue desplazada y posteriormente se convirtió en una importante activista por el reconocimiento de la violencia sexual contra las mujeres en el medio del conflicto.

⁷⁰ “Grupo criminal” en este caso se refiere a grupos armados ilegales, los cuales incluyen tanto a la guerrilla como a los paramilitares. Para más información ver Fiscalía investiga 1.169 casos de violencia sexual cometidos por las AUC y las FARC, *El Espectador*, 2 diciembre 2013. Disponible en <http://www.elespectador.com/noticias/judicial/fiscalia-investiga-1169-casos-de-violencia-sexual-comet-articulo-461699>

y de esta forma encubrir los efectos acumulados de la exclusión, la desigualdad, el racismo y la corrupción. Como lo señala el CNMH “Muchos quieren seguir viendo en la violencia actual una simple expresión delincinencial o de bandolerismo, y no una manifestación de problemas de fondo en la configuración de nuestro orden político y social”⁷¹.

Algunos elementos del género pueden ser una motivación para unirse a grupos armados. Estos pueden incluir el interés por la vida militar, las experiencias de violencia doméstica, la falta de oportunidades de empleo u otros medios de subsistencia, factores ideológicos o el deseo de venganza⁷². La violencia interpersonal puede ser a menudo un factor de motivación para vincularse tanto a grupos armados como a bandas criminales.

Algunos hombres y mujeres jóvenes, que han padecido de violencia doméstica se han involucrado con grupos guerrilleros o paramilitares para escapar del abuso o el abandono⁷³. Otros ven su vinculación como una posibilidad de ganar reconocimiento y poder dentro o sobre sus familias y comunidades, para así ganar respeto y poder de intimidación. Estas expresiones de masculinidades “duras” (y con frecuencia feminidades “duras”) están orientadas a diferentes audiencias: sus protagonistas en sí, que buscan reforzar su propia dureza; sus camaradas a quienes pueden llegar a impresionar; la población civil de quienes pretenden ganar respeto; el “enemigo”, al que quieren intimidar y sus potenciales parejas sexuales a quienes quieren cortejar⁷⁴.

“Armas, dinero, poder... esas son las cosas que los jóvenes ven en las películas. A pesar de eso, en Colombia los jóvenes ven esas imágenes en las noticias, alrededor de sus barrios, como parte de su vida cotidiana. La gente pobre de las ciudades puede ser fácilmente reclutada por las bandas criminales o por los grupos armados en las áreas rurales. Si tener un arma te da prestigio, entonces ser parte de uno de esos grupos te da sentido de pertenencia, de protección... una suerte de protección que las muchachas jóvenes buscan, es ese el círculo vicioso; la niña más bella del pueblo difícilmente se interesa por el muchachito en bicicleta – ella quiere al que tiene una buena moto”

TRABAJADOR SOCIAL, MEDELLÍN

Un continuo de violencia de lo público a la esfera privada puede también ser observado en los hogares de personas directamente afectadas por el conflicto, incluyendo excombatientes y PSD. Con base en las entrevistas a los equipos de trabajo que trabajan con excombatientes, encontramos que tanto hombres como mujeres han internalizado la violencia, más allá de la comunicación, como la primera modalidad de resolución de conflictos; así se tornan violentos ante la mínima confrontación y la hacen parte de su convivencia normal. Además, las mujeres víctimas de violencia doméstica tienden a no denunciar a sus parejas violentas, entre otras razones por miedo a ser excluidas de los programas de reintegración y así perder el ingreso familiar. La ACR busca hacerse cargo de estos temas ofreciendo servicios de orientación psicológica⁷⁵.

Las víctimas de desplazamiento interno han experimentado también patrones de violencia doméstica y VSBG anterior y durante el proceso de desplazamiento. La recurrencia de estos eventos se dio principalmente en los albergues de tránsito, pero también en sus nuevos asentamientos; los cuales usualmente se encuentran en las áreas más pobres de las poblaciones y ciudades. Las PSD pueden entonces convertirse en blancos fáciles de desconfianza debido a la “criminalización de

71 CNMH (2013). Op. cit. p.13.

72 Ibid. p.150.

73 Ver también D. Mazurana (2013). Op. cit.

74 Ver también Baird (2011). ‘Negotiating pathways to manhood: Rejecting gangs and violence in Medellín’s periphery’, *Journal of Conflictology*, Vol. 3, No. 1. pp.28–38; y K. Theidon (2009). Op. cit.

75 Entrevistas con ACR en Cali y Bogotá.

la vulnerabilidad”⁷⁶, algo también experimentado por los excombatientes. Tal como en otros países de América Latina, personas socioeconómicamente marginalizadas, especialmente en las ciudades, pueden convertirse en blancos de lo que eufemísticamente se denomina *limpieza social* – esto es, convertirlos en blanco de ataques físicos, que incluyen el asesinato de aquellos considerados “indeseables”: quienes se sospecha que ejercen el trabajo sexual, drogadictos, personas en situación de calle o menores que viven en las calles.

Tanto en la violencia política como la criminal, hombres y mujeres – pero sobretudo hombres jóvenes – pueden encontrarse desproporcionadamente como víctimas y victimarios. La violencia urbana así como la rural es frecuentemente ligada a la construcción de identidades masculinas, especialmente entre los hombres más jóvenes. En estudios llevados a cabo en Medellín, la segunda ciudad más poblada de Colombia, los hombres jóvenes se hallaban entre las víctimas más vulnerables a la violencia dada su marginalización y la “violencia social crónica” de la ciudad⁷⁷. Las expectativas dominantes de la masculinidad y la “ausencia de oportunidades lícitas de masculinización” conllevan a que los hombres jóvenes se incorporen a pandillas callejeras o a grupos armados. Estos grupos les proporcionan modelos masculinos frecuentemente ausentes en sus familias, así como estatus, reconocimiento y capital material.

Las bandas y grupos armados están en el “camino a la vida adulta de los hombres”, donde pueden desplegar su masculinidad y simultáneamente reproducir formas violentas de ser hombre y de ser parte de un grupo. Como se discutió anteriormente, las mujeres – ya sean mujeres, novias, esposas o algún otra audiencia imaginada – pueden también jugar un papel activo o pasivo en la reproducción de estas formas de masculinidad. Estos jóvenes pueden también convertirse en víctimas de estas asociaciones, como en el caso de la violencia sexual y el abuso físico⁷⁸. Por demás, muchos hombres involucrados en grupos armados han sido personas desempleadas y con limitados recursos educativos o habilidades empresariales y “cuyo capital corporal puede ser su única ventaja dentro del mercado”⁷⁹.

Sin embargo, existen múltiples masculinidades y muchos hombres jóvenes en Medellín que rechazan la violencia y los grupos violentos. Esto se debe a la influencia de modelos a seguir u otras oportunidades para desarrollar masculinidades positivas y rechazar el “sistema de modelo de masculinidad de pandilla”⁸⁰.

3.3 Dinámicas intergeneracionales

La duración e intensidad del conflicto colombiano hace que ningún residente haya experimentado una vida sin haber estado directa o indirectamente afectado por varias formas de violencia, tanto en las esferas pública como privada. Mientras que tradicionalmente familias y comunidades se han organizado principalmente a través de líneas patriarcales y de cierta forma se privilegian los miembros mayores sobre los más jóvenes, las décadas de conflicto y desplazamiento, pero también la modernización y la urbanización han cambiado estos patrones. Existen en la actualidad una gran diversidad de diferentes formas de organización social en Colombia, las cuales tienen diferentes dinámicas de poder relacionadas con edad y género.

76 La criminalización de la vulnerabilidad se refiere a una tendencia del “sentido común” de atribuir comportamientos maliciosos, acciones dañinas e inclinaciones negativas a las personas que enfrentan diferentes niveles de exclusión debido a la falta de contención comunitaria o coerción social.

77 Ver también A. Baird (2009). ‘Methodological dilemmas: Researching violent young men in Medellín, Colombia’, *IDS Bulletin. Violence, Social Action and Research*, Vol. 40, No. 3. pp.72-77; A. Baird (2011). Op. cit.; y A. Baird (2012). ‘The violent gang and the construction of masculinity amongst socially excluded young men’, *Safer Communities*, Vol. 11, No. 4. pp.179-190.

78 A. Baird (2015). Op. cit.

79 K. Theidon (2009). Op. cit. pp.22-23.

80 A. Baird (2011). Op. cit. p.28.

El modelo tradicional de división del poder entre géneros y generaciones al interior de las familias y hogares tiende a ser orientado hacia los hombres y adulto céntrico. En este modelo la autoridad es altamente valorada y representa la capacidad de tomar decisiones y el liderazgo reforzado por el poder económico que cada persona tiene dentro del hogar. En este sentido una familia ideal tiene un padre que es el principal sostén de la familia y actúa como la cabeza del hogar, mientras la esposa controla el ámbito privado y sus hijos/as de quienes se espera obediencia hasta que formen su propia familia o se conviertan en independientes financieramente.

Sin embargo, la posibilidad (o incluso el deseo) de vivir acorde con dicho “tipo ideal” de familia varía regionalmente y entre las diferentes clases sociales. Esto además ha sido minado en la vida real debido tanto al conflicto como a los procesos de modernización. Las familias nucleares han sido paulatinamente reemplazadas por hogares de mujeres cabeza de familia, reunificados, extensos e incluso hogares no familiares. En estos casos, se desarrollan nuevas dinámicas de poder de género e intergeneracionales, las cuales tienen potenciales implicaciones negativas y positivas. Mientras las diferentes formas de apoyo familiar y filial son a menudo la principal fuente de seguridad, asistencia e identidad, estas pueden ser a su vez abusivas o represivas.

Como consecuencia del conflicto y el desplazamiento, pero también debido al encarcelamiento, migración o la evasión de los hombres, los hogares con mujeres cabeza de hogar se hacen cada vez más frecuentes entre los hogares pobres⁸¹. Estas mujeres frecuentemente ganan su sustento a través del sector informal y precario – por ejemplo como vendedoras en la calle o trabajadoras domésticas, con mínimo acceso a otras oportunidades educativas o vocacionales.

La privación relativa en medio de la pobreza urbana, junto con las dificultades en el acceso formal al empleo, y la existencia de una lucrativa economía ilegal, crean incentivos para que algunos de los jóvenes se unan a grupos violentos aunque cabe enfatizar que la mayoría no lo hacen. Los roles tradicionales y las jerarquías de edad y género pueden ser renegociadas a través de un creciente acceso a recursos financieros por parte de los hijos. Por ejemplo, en la relación madre-hijo, una madre soltera puede confiar en su hijo, más que en su pareja ausente, para ser el principal proveedor del hogar. A su vez, los hijos se convierten en el centro de los hogares, la figura masculina que detenta el poder.

“Esos niños crecen experimentando violencia doméstica contra sus madres, viendo como sus madres luchan por sobrevivir y pensando, ‘un día voy a ser capaz de darle lo que se merece’; algunos trabajan mucho para escaparse de la pobreza, para dar suficiente, pero desafortunadamente muchos de ellos son atrapados por los grupos armados”

LÍDER COMUNITARIO, MEDELLÍN

“Nosotros hemos sido capaces de reconocer cómo la violencia está siempre presente en nuestra sociedad, cómo los hombres maltratan a sus esposas y ellas mantienen un resentimiento creciente interno, amargándolas. Algunas mujeres dirigen todas sus frustraciones contra sus hijos, sobretodo contra las hijas, transfiriendo toda esa culpa y amargura generación tras generación”

MUJER LÍDER LOCAL, ANTIOQUIA

“Nuestra cultura local es muy complicada en términos de la violencia “intragénero”. Es muy frecuente que la suegra pordebaje a la nuera. A su vez esa mujer cría a su hijo como el centro de su vida y así puede ella, eventualmente, tener la misma clase de poder sobre las esposas de sus hijos”

MUJER LÍDER LOCAL, ANTIOQUIA

⁸¹ Datos oficiales muestran que los hogares pobres con mujeres cabeza de hogar son cerca del 30%, mientras que los liderados por un hombre son el 26.2%. Ver Departamento Nacional de Planeación DPN (2013). *Documento Compes social – Equidad de género para las mujeres*. Bogotá. Disponible en <http://bit.ly/1N8ALFE>

Patrones pasivo-agresivos, desconfianza y abuso son incorporados por los miembros de las familias dentro de su vida cotidiana y sus formas de interacción. Estos patrones de violencia pueden entonces ser reproducidos en la esfera pública como formas “válidas” de lidiar con las frustraciones.

Un aspecto particular de las relaciones intergeneracionales en la violencia y el conflicto es el papel que juegan los menores que han sido ilegalmente reclutados por los actores armados. Frecuentemente, la violencia en las familias puede ser un factor que les motiva a unirse al grupo violento, a pesar de que se conviertan, de nuevo, en objeto de violencia dentro del grupo y que pueden enfrentar amenazas de retaliación después de salir de filas. Legalmente, todos los menores desvinculados son considerados víctimas⁸². Al haber pasado parte de su infancia y/o adolescencia en los grupos armados, los menores desvinculados enfrentan grandes retos educativos, pero también en términos de su propia relación con la autoridad y el respeto a los derechos de los demás. El retorno a los hogares, no siempre es posible debido al miedo que produce una represalia por parte de los actores armados, por lo que se requiere ubicar temporalmente a los menores excombatientes en hogares de paso, lo que conduce a un proceso altamente conflictivo.

“Algunos menores desmovilizados están seriamente dañados. Es muy duro escuchar cómo ellos han sido forzados a matar a sus amigos, cómo sus camaradas los han explotado sexualmente o cómo ellos han sido forzados a cometer crímenes porque al final, ellos no pueden ser juzgados como adultos. A esos niños se les ha negado sus derechos como niños y todos los derechos básicos, pero al mismo tiempo ellos requieren una reflexión sobre sus actos”

ESPECIALISTA EN GÉNERO Y DDR

En el caso específico de las FARC, existen dos grandes temas intergeneracionales que deben ser tratados en el evento de un futuro proceso de desmovilización: las FARC tienen una relativamente alta proporción de menores en sus tropas, pero también miembros “retirados” que son viejos combatientes, que han sido parte del grupo todas sus vidas. En el caso de que una amplia proporción de las FARC elija permanecer en las llamadas Zonas de Reserva Campesina (ZRC), el proceso de reintegración puede centrarse en lo comunitario, más requiere tener en cuenta estos elementos intergeneracionales a la par de los de género.

Las relaciones intergeneracionales y de género dentro de más de 100 grupos indígenas de Colombia difieren, pero frecuentemente las visiones tradicionales respetan el estatus y poder de las generaciones más viejas como los que detentan el poder simbólico y capital. Sin embargo, el conflicto y la violencia han también incidido en cambios generacionales dentro de estas comunidades que desafían las normas gerontocráticas. En el caso de Wayuununsurat, por ejemplo, un grupo de jóvenes y liderado principalmente por mujeres activistas, ha transformado las dinámicas de toma de decisiones y participación política⁸³. Adicionalmente, otros grupos indígenas como los Nasa en el Cauca o los Kankuamo de la costa norte, han adoptado un sistema dual donde los profesionales jóvenes que han sido educados y socializados dentro del sistema formal de educación, se convierten en los representantes oficiales frente al Estado y a la sociedad en general, mientras las generaciones mayores ostentan el poder dentro de los grupos étnicos.

3.4 Retos de género en el acceso a la justicia

El acceso a la justicia en Colombia es un desafío continuo y el país tiene altas tasas de impunidad en el sistema civil y penal. “Los criminales atrapados en el acto son con frecuencias liberados por procedimientos burocráticos, lo que lleva a que la policía públicamente cuestione la efectividad del poder judicial. Los juicios son largos procesos y la impunidad prevalece (en ciudades como Bogotá, se reportan tasas de impunidad tan altas como el 97%; esto significa que sólo tres de

82 M. Denov y I. Marchand (2014). Op. cit.

83 Para más información visitar http://organizacionwayuununsurat.blogspot.com/2013_05_01_archive.html

cada 100 quejas son resueltas al final)”⁸⁴. La falta de implementación ha sido una preocupación mayor en los procesos de justicia transicional, el apoyo a las víctimas y el hacer frente a la VSBG.

Los anteriores acuerdos de paz entre el gobierno y los grupos armados ilegales han resultado en una serie de salvaguardas judiciales, económicas y sociales para los grupos armados a cambio del desarme y la desmovilización. Sin embargo, ninguno de estos procesos ha tenido propiamente en cuenta la reparación de las víctimas o su acceso a la justicia.

En el año 2008, 13 líderes paramilitares fueron extraditados a los Estados Unidos para ser procesados por narcotráfico, a pesar de enfrentar cargos en las cortes colombianas por crímenes de lesa humanidad y la formación de grupos armados ilegales.

Las deficiencias del acceso a la justicia se resaltan en el caso de la masacre de Bahía Portete⁸⁵. Las mujeres Wayuu que actuaron como instigadoras de la violencia, al seleccionar individuos a atacar, no han sido aprehendidas. El líder paramilitar que comandó y ejecutó la masacre, junto con el líder indígena señalado de ser el autor intelectual de la masacre, fueron ambos extraditados a Estados Unidos en 2012 por cargos de narcotráfico no obstante que el primero ha admitido su participación en el desplazamiento forzado, asesinatos, desapariciones y tortura en La Guajira.

Wayuumunsurat también tiene una visión comprehensiva de la justicia y apoya las demandas de las víctimas, que señalan que la justicia sólo puede ser alcanzada una vez se hagan públicas la verdad sobre las causa y motivaciones detrás de la masacre, y más importante aún, la suerte de las personas desaparecidas. Sus demandas por la restitución de su territorio ancestral están ligadas a un programa comprehensivo para asegurar los derechos y servicios básicos, así como la restauración de sus medios de vida.

“La cultura Wayuu le da un valor especial al contar historias y a la tradición oral, y todos los miembros de la comunidad deben saber acerca de sus tradiciones. Mientras tejemos o descansamos en nuestras hamacas, los viejos, hombres y mujeres cuentan y comparten historias del pasado con los más jóvenes. Para rememorar la masacre, se han creado celebraciones culturales que fortalecen la herencia cultural y los lazos sociales. Reconocemos que el trabajo con el GMH ha traído nuevas herramientas para el mantenimiento de nuestra memoria histórica; pero esto es un proceso de aprendizaje en doble vía, que también ha beneficiado a los investigadores que han aprendido acerca de las prácticas de la memoria Wayuu”

ENTREVISTA EN GRUPO, RIOHACHA

Después de una renovación del proceso de DDR en 2010, el gobierno se ha dirigido hacia un programa más comprehensivo de reintegración y reparación de las víctimas. Este programa ahora incluye un enfoque diferencial y una estrategia comprehensiva de género⁸⁶. El programa de reintegración se ha hecho obligatorio e incluye una condena a los excombatientes por su participación en un grupo armado ilegal; sin embargo, estas sentencias son automáticamente levantadas bajo la dispensa otorgada por entrar al programa de reintegración de la ACR y llevar a cabo trabajo comunitario, aunque éste no necesariamente se presta en sus áreas de origen y/o operación⁸⁷.

84 Bertelsmann Stiftung Transformation Index (BTI) (2012). *BTI 2012 – Colombia country report*. Gütersloh. p.13. Disponible en http://www.bti-project.org/uploads/tx_itao_download/BTI_2012_Colombia.pdf

85 GMH (2010). Op. cit.

86 Sin embargo, aún está sujeto a debate en qué grado está realmente implementado esto en la práctica. Ver por ejemplo M. Schöb (2014). Op. cit.

87 Bajo este nuevo marco, los participantes deben participar en un proceso comprehensivo de seis años, el cual incluye: capacitación para la vida laboral, atención psicosocial y prácticas de autocuidado, junto con el compromiso de testificar acerca de sus actividades criminales y colaborar con el esclarecimiento de la verdad para las víctimas. Quienes fallan en cumplir dichos acuerdos, terminan involucrados en actividades criminales son expulsados del programa y enfrentan los cargos criminales dentro de la ley ordinaria. Otra modificación importante ha sido la individualización del proceso de DDR, la cual originalmente fue concebida como procesos colectivos y homogéneos.

La reparación económica a las víctimas y la restitución de tierras están cubiertas por la Ley de Víctimas y Restitución de tierras (Ley 1448/12), la cual representa el más reciente avance en términos de acceso a la justicia relacionado con el conflicto. Los más grandes desafíos en términos de la compensación a las víctimas son: la baja eficiencia del sistema judicial, las persistentes amenazas contra los representantes y defensores de las víctimas y las dificultades para asegurar la restitución de tierras. Además las reparaciones monetarias – tanto comunitarias como individuales – para más de seis millones de víctimas⁸⁸ representan un gran desafío financiero para el Estado. Actualmente el programa está implementando un enfoque diferencial que busca atender las necesidades específicas de ciertos grupos, tales como simplificar el acceso al proceso de restitución de tierras para las viudas y viudos. Las lideresas en riesgo derivado de su activismo reciben una atención especial por parte de la Unidad de Víctimas, aunque no siempre ha sido efectiva⁸⁹.

“Yo personalmente llevé a cabo varios grupos focales y entrevistas individuales para entender mejor el contexto del que provienen el conflicto y los excombatientes. Nosotros hemos intentado incluir una perspectiva de género comprensiva que no sólo mire a las necesidades de las mujeres, pero que incluya las masculinidades y reconozca especialmente las necesidades de las personas LGTBI. Nuestro enfoque diferencial también incluye otros factores tales como la condición de discapacidad, la edad, salud mental y su posición dentro del grupo armado. Sin embargo, un gran reto es que no siempre los especialistas y los profesionales que están trabajando en la agencia, quienes supervisan el proceso de reintegración tienen suficiente capacitación en género. Entonces nosotros tenemos que empezar desde lo más básico: construir una línea base y llevar a cabo entrenamiento de género para todos los profesionales en la ACR”

ESPECIALISTA DE GÉNERO ACR, BOGOTÁ

“A lo largo de los años, nosotros hemos sido testigos del empoderamiento de las mujeres a través del proceso de paz. Víctimas y excombatientes se han hecho más activos en el proceso de reconciliación, dándose cuenta de que existen diferentes necesidades para todos ellos”

ASESORA REGIONAL ACR, CALI

Aunque Colombia ha mejorado en términos de la inclusión y cuenta con una legislación progresiva respecto a asuntos de género, la cultura institucional patriarcal y las normas conservadoras, continúan obstruyendo su implementación. Respecto a las MSG, el acceso a la justicia es limitado debido a varias deficiencias, tanto en la legislación como en la aplicación de las normas legales existentes. Los crímenes de odio son escasamente procesados como tales, pero tienden a ser clasificados como ‘crímenes de pasión’, es decir, resultado de asuntos interpersonales⁹⁰. La judicialización de la violencia homo y transfóbica, como la mayoría de los casos de VSBG, dejan mucho que desear como prácticas institucionales dentro de los sectores de seguridad y judicial, que tienden a reproducir y fortalecer las prácticas discriminatorias de género. Estas traen consigo la falta de confianza hacia las autoridades, las bajas tasas de denuncia, las relaciones desiguales de poder entre víctimas y perpetradores, dificultades a la hora de recolectar la evidencia y la carencia de una sensibilidad de género a la hora de desarrollar las investigaciones.

88 Datos oficiales del registro único de víctimas, Disponibles en <http://www.unidadvictimas.gov.co>; ver también Amnesty International (2012). Op. cit. en lo relacionado con su poca eficiencia.

89 Más información disponible en <http://www.unidadvictimas.gov.co/index.php/en/438-enfoques-diferenciales>

90 Entrevista Colombia Diversa, febrero 2013.

“En términos del acceso a la violencia, qué motivación puede llegar a tener una víctima cuando la policía no responde al crimen en absoluto, o cuando lo hacen es días más tarde ¿qué tiempo de evidencia procesable se tiene entonces? De nuevo, no es sólo acerca de contar con la capacidad, sino de procesos y sistemas en su lugar, de ser capaz de hacer una queja y que ésta sea investigada”

EXPERTO EN SEGURIDAD BOGOTÁ

En mayo de 2014, El senado colombiano aprobó una nueva ley para mejorar el acceso a la justicia por parte de los sobrevivientes de VSBG, la cual incluye la esclavitud sexual y la prostitución forzada. Una vez implementada, se le asegura a los/las supervivientes el apoyo psicosocial, atención médica gratuita y comprehensiva y mayores presiones para el procesamiento de estos casos. Además se busca explícitamente proteger a los/las supervivientes contra futuras discriminaciones basadas en la historia de su pasado sexual, su comportamiento o su orientación sexual⁹¹.

91 Human Rights Watch (2014). 'Dispatches: A victory for Colombia's sexual violence victims', 14 mayo 2014. Disponible en <http://www.hrw.org/news/2014/05/13/dispatches-victory-colombia-s-sexual-violence-victims>

4. RESUMEN Y PERSPECTIVAS

El caso de estudio de Colombia subraya la necesidad de aplicar un más profundo y más amplio entendimiento del género, así como entenderlo en una forma relacional. Esto se hace necesario para atender más efectivamente las necesidades de la construcción de la paz, pero también para apoyar las capacidades de niñas y mujeres, hombres, niños y minorías de género en la construcción de la paz. El género debe ser visto no solo como un “añadido” administrativo, sino como unos “lentes analíticos” a través de los que se entienden mejor estas necesidades, vulnerabilidades y capacidades, junto con otros marcadores como la clase social, edad, sexualidad, condición de discapacidad, pertenencia étnica/cultural o el tipo de residencia rural o urbana⁹². El género es una de las categorías claves a través de las cuales se puede entender mejor las dinámicas de poder de la sociedad, las identidades y los valores sociales – todos ellos determinantes claves en las posibilidades colectivas e individuales de acceder a recursos como tierra, a la participación plena en los procesos políticos o incluso en ser capaz de controlar la integridad de su cuerpo.

Aplicar el análisis de género a la construcción de la paz va a necesitar un mayor compromiso con las complejidades de las múltiples y por demás fluidas identidades y niveles escalonados de poder. Esto va a requerir un cierto grado de re conceptualización puesto que estereotipos de género sobre hombres “naturalmente” agresivos y mujeres “innatamente” pacíficas tienen que ver con el abordaje de las vulnerabilidades masculinas, las mujeres como perpetradoras de violencia, y también la co-producción social de roles de género que permiten la violencia o son en sí violentos, tanto en hombres como mujeres por igual. La investigación también resalta la necesidad de un mejor entendimiento de las necesidades específicas y vulnerabilidades, pero también de la agencia de las MSG en la construcción de la paz.

En el caso de Colombia, la mayor parte de las víctimas de la violencia y una buena proporción de sus perpetradores comparten desafíos similares en términos de encontrar un empleo o asegurar medios de vida. Ellos han carecido (y aún carecen) de acceso a salud y educación adecuada y aún llevan consigo las cicatrices mentales y físicas del conflicto. La exclusión continuada de otras oportunidades de supervivencia económica o mecanismos para lidiar con las frustraciones, junto con roles y expectativas de género restrictivas, pueden impulsarles a involucrarse en actividades criminales, abuso de sustancias y violencia contra sí mismos y otros tanto en ámbitos privados como públicos. Este es el caso específico de hombres cuyas masculinidades están combinadas con expectativas de “dureza”. Estas masculinidades están reforzadas por sus pares hombres y por las lógicas de los grupos armados o las instituciones del estado, pero también en el hogar y la familia por hombres y mujeres por igual. Superar los nocivos patrones “tradicionales” de comportamiento apropiado de género es difícil. Esto requiere que hombres, mujeres personas transgénero e intersexuales, niños y niñas comiencen a desnaturalizar y no aceptar el comportamiento violento de su parte, hacia ellos y hacia los otros.

En diferentes formas AMOR, Wayuumsurat y SF muestran respuestas relacionales de género que responden a dinámicas locales de género y retos en la construcción de la paz. Esto puede ocurrir, por ejemplo, a través de la apertura para espacios para “nuevas” masculinidades junto con “nuevas” feminidades usando las tradiciones locales indígenas o desarrollando un entendimiento “criollo” de la identidad de género. En estos tres casos los retos de las agencias estatales, las ONGs

⁹² Buena parte de los debates de género se basan en investigación sobre roles de género en ámbitos urbanos – por parte de investigadores, en la academias e instituciones encargadas de política, todos estos urbanos – sería interesante considerar un sesgo urbano en las herramientas y enfoques que se usan en los análisis de género.

y las agencias internacionales, son repensar los enfoques actuales al género en la construcción de la paz; y considerar sí y cómo sus intervenciones perpetúan las estructuras heteronormativas o la inequidad de género, y si hay formas para cuestionar asuntos fundamentales en las relaciones de poder y la exclusión que dificultan la construcción de sociedades inclusivas y pacíficas.

Las experiencias positivas y negativas que ha enfrentado la sociedad colombiana en las pasadas décadas tanto en el conflicto violento, como en la construcción de la paz serán contribuciones necesarias sí y cuando el gobierno de Colombia firme un acuerdo de paz con las FARC. Una de las grandes promesas (y riesgos) del proceso es el intentar adoptar un enfoque más comprensivo, que en los casos anteriores, lo cual incluye mirar temas como el acceso de tierra y otros recursos económicos, los asuntos de las víctimas, un DDR comprensivo y otros temas así. Las temáticas presentadas en este reporte – acceso a la justicia, recuperación económica, el conflicto intergeneracional y la interacción de diferentes formas de violencia – son todas dinámicas subyacentes que necesitan ser atendidas en el futuro proceso de paz. Entender el papel de identidades de género, edad y clase, expectativas e inequidades de poder va a ser clave en asegurar la implementación de cualquier acuerdo de paz que llevará a una sociedad socialmente más cohesionada, inclusiva, pacífica y equitativa en género para las personas Colombianas. Tan importante como las negociaciones de alto nivel son, a nivel local, los esfuerzos de grupos como AMOR, Wayuumunsurat y SF y que se alcance una implementación real de los acuerdos de paz.

International Alert.

346 Clapham Road, London SW9 9AP, United Kingdom

Tel +44 (0)20 7627 6800, Fax +44 (0)20 7627 6900

info@international-alert.org

www.international-alert.org

ISBN: 978-1-911080-04-6